

El peronista

LUCHA POR LA LIBERACION

AÑO 1 - N° 5

Martes 21 de mayo de 1974

\$ 2,50

Después del 1º de Mayo

¿QUE HARAN LOS MONTONEROS?

Exclusivo: documento completo



La semana pasada el matutino "Noticias" publicó cuatro notas del compañero misionero Mario Eduardo Firmenich. En ellas se habla del camino recorrido junto al compañero Carlos Mugica; de quiénes fueron los instigadores y los ejecutores de su asesinato; de qué objetivo perseguía el enemigo al matarlo; y de qué debemos hacer ante estos hechos.

A continuación publicamos las cuatro notas acompañándolas con algunos textos que ilustran lo planteado por Firmenich.

CONSTRUYAMOS LA UNIDAD DEL PUEBLO

MI AFECTO Y AGRADECIMIENTO AL PADRE CARLOS MUGICA

Tuve hace muchos años, siendo un adolescente, la ocasión de conocer al sacerdote Carlos Mugica. Yo cursaba en aquel entonces el 4º año de bachillerato en el Colegio Nacional de Buenos Aires; tenía 16 años, e ingresé al Centro que la Juventud Estudiantil Católica tenía en dicho colegio. Quien me invitó a participar fue un querido compañero con el cual habríamos de continuar luchando juntos durante varios años más hasta que lo mataran en la guerra contra la dictadura militar: Carlos Gustavo Ramus. El asesor espiritual de la JEC de nuestro colegio era precisamente Carlos Mugica.

Corría entonces el año 1964 y la iglesia sufría la conmoción del "aggiornamento" producido por Juan XXIII y el concilio ecuménico Vaticano II. Mugica era uno de los más fervientes representantes de esta nueva corriente de pensamiento dentro de la Iglesia argentina, y dentro de ese espíritu nos enseñó que no había cristianismo posible fuera del amor a los pobres, a los perseguidos por defender la justicia y luchar contra la injusticia. Que Cristo había dicho que "no he venido al mundo a traer la paz sino la espada", y que esa espada era destinada a los explotadores del hombre, a los violadores de la dignidad humana.

Naturalmente, la práctica del cristianismo no podía limitarse a ir a misa una vez por semana, sino que debía manifestarse en llevar a la práctica ese amor a los pobres en formas de acción concretas. Así es como también el compañero Mugica nos llevó a la villa de Retiro, en donde tenía una capilla, para que trabajáramos junto a los marginados por la explotación injusta de los oligarcas. Otro tanto hicimos en Tartagal, en la cuña boscosa

santafecina; en el mes de febrero del año 1966, un grupo de personas, entre las que estábamos Carlos Mugica, Carlos Gustavo Ramus y yo. Fuimos a una misión de un mes en aquella zona. Los objetivos eran trabajar junto con la gente del lugar en la solución de sus necesidades más apremiantes y predicar el pensamiento del concilio ecuménico: educar a los hacheros en las causas de la explotación infame a que son sometidos en los obrajes, donde se les paga todavía hoy con vales, y ayudarlos a organizarse para la lucha en defensa de sus más elementales derechos humanos.

Fue justamente en febrero de 1966, mientras nos encontrábamos en el pueblo de Tartagal que nos enteramos a través de los diarios que había muerto en la guerrilla colombiana el sacerdote Camilo Torres.

La experiencia de vivir junto a los explotados, la impotencia de no poder solucionar su situación de explotación con acciones que sólo eran parches ante una realidad dramática, que por otra parte constatábamos que no la padecían sólo aquellos hacheros a quienes nosotros conocíamos personalmente, sino que la sufría todo el pueblo argentino desde el derrocamiento del General Perón en 1955, y la enseñanza de Camilo Torres muriendo por su pueblo, nos indicaron claramente que la solución al problema de la explotación y la injusticia social era una sola: el problema de fondo era político y su solución era una revolución política.

Todo este aprendizaje, que es mucho más complejo de lo que he descripto a modo de síntesis, lo hicimos de la mano del compañero Carlos Mugica; en particular Carlos Gustavo Ramus y yo, que teníamos con él una relación de amistad muy estrecha, pero también otros compañeros como Fernando Abal Medina.

Otro elemento nos incluiría para encontrar el rumbo de nuestra vocación de servicio a los explotados del pueblo argentino: nuestra formación nacionalista adquirida en la primera adolescencia, a los 14 y 15 años. Una concepción nacionalista basada en la justicia social y en la reivindicación de los explotados, o sea los trabajadores, nos llevó a la rápida adhesión al peronismo, al que nos incorporamos decididamente en 1966, cuando teníamos tan sólo 18 años.

Una revolución política como única forma de solución a los problemas del pueblo argentino, basada en el peronismo, la impotencia a que nos reducía una dictadura vendepatria, junto al ejemplo del sacerdote Camilo Torres, nos llevó rápidamente a nuestra definición total: peronismo y lucha armada, a la que nos volcamos un año más tarde.

Cuando Fernando Abal Medina, Carlos Ramus y yo, junto a varios compañeros más iniciamos nuestra práctica política en las agrupaciones que el peronismo poseía en aquel momento (fundamentalmente fueron Movimiento de la Juventud Peronista, Acción Revolucionaria Peronista, y más tarde el Comando Camilo Torres formado por nosotros mismos), abandonamos definitivamente nuestro accionar en las organizaciones pertenecientes o ligadas a la Iglesia; a partir de ese momento comenzó a producirse un distanciamiento entre Carlos Mugica y nosotros. Poco tiempo después, cuando nuestro accionar nos imponía la clandestinidad total, ese distanciamiento fue total.

Esta situación, hacia mediados de 1970 llevaba ya tres años, la causa de un distanciamiento total durante tres años, luego de haber estado cuatro años permanentemente juntos, la veremos adelante.

Un mes después del Aramburazo luego del copamiento de la localidad de La Calera sufrimos el durísimo golpe de la dictadura, que comenzó con la muerte de nuestro compañero Emilio Maza en junio de 1970 y culminó el 7 de septiembre del mismo año con la muerte de los compañeros Fernando Abal Medina y Carlos Ramus.

Aquel período fue para nosotros sumamente difícil en todos los aspectos, incluido el afectivo, ya que veíamos caer permanentemente a los compañeros frente a las balas policiales. En medio de esa situación el régimen volcó todo su aparato propagandístico para distorsionar los hechos y para calumniarnos de todas las formas posibles. Fue en esas circunstancias, que el compañero Carlos Mugica, pese a que hacía tres años que no nos veíamos, asumió públicamente nuestra defensa. Ofició la misa de cuerpo presente para Abal Medina y Ramus y realizó una larga serie de declaraciones públicas, reportajes y conferencias en las que rechazó categóricamente la distorsión de los hechos y las calumnias que el régimen nos dedicaba. Esta actitud fue para todos nosotros una causa de profunda alegría y reconocimiento hacia él: es que cuando uno se encuentra en las peores circunstancias que hubiera podido imaginarse, una voz que se levante valientemente para defender los propios objetivos de justicia y liberación no puede menos que provocar un profundo agradecimiento.

NUESTRAS DIFERENCIAS POLITICAS

Desde mediados de 1967 en adelante, se produjo un distanciamiento entre el que fuera nuestro asesor espiritual, Carlos Mugica, y nosotros, los que habíamos sido sus discípulos: Fernando Abal Medina, Carlos Gustavo Ramus y yo.

Este distanciamiento, que llegó a ser mayor un tiempo más tarde, reconocía sus razones últimas en las diferencias políticas que teníamos acerca de la manera más eficaz de servir a los explotados, a los marginados, a los trabajadores.

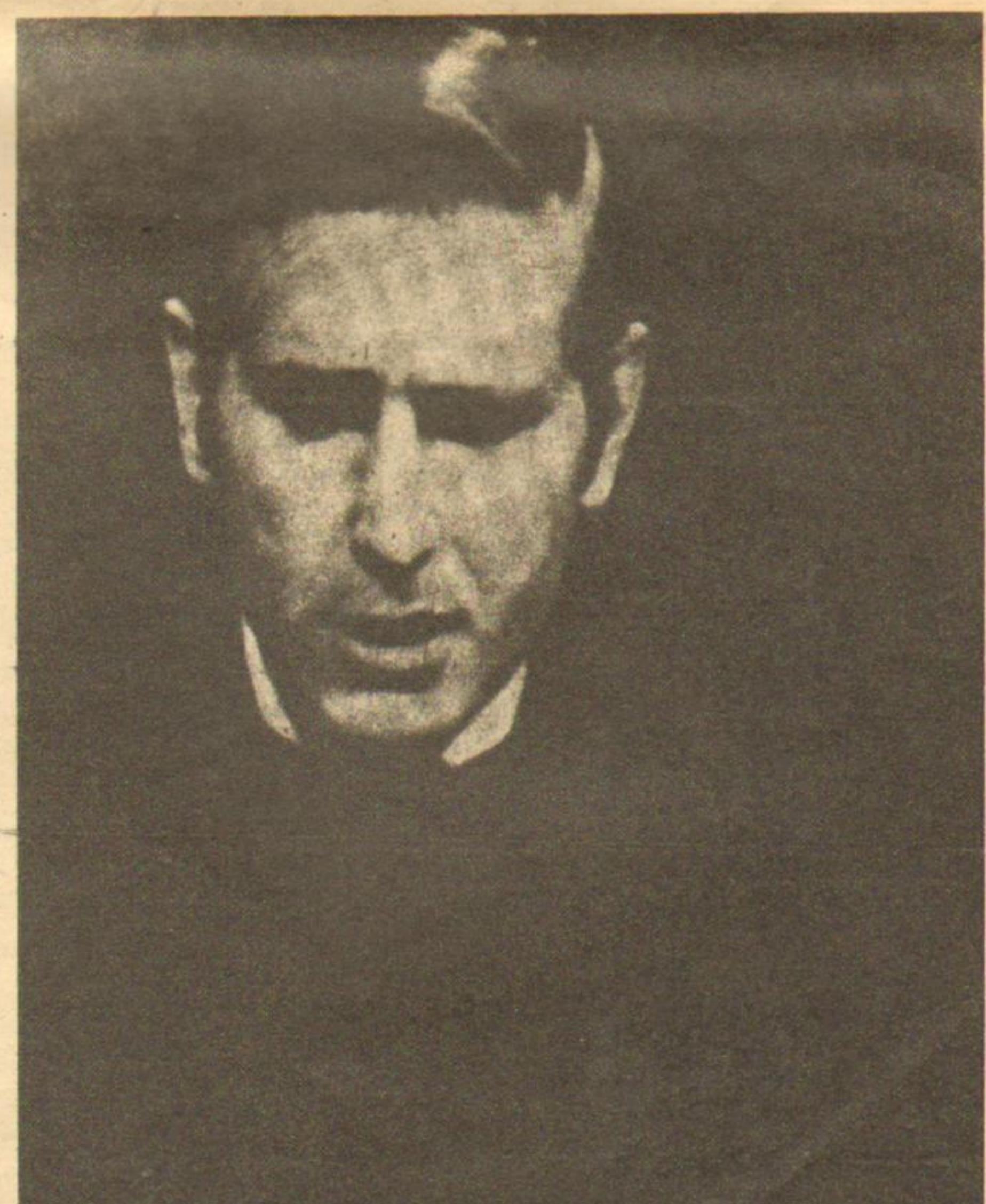
Sin embargo, tales diferencias políticas de ningún modo podían borrar los cuatro años de trabajo permanentemente juntos y lo que en esos años Mugica nos había enseñado.

Estas diferencias comenzaron después de aquella misión que habíamos realizado en Tartagal, al norte de la provincia de

Santa Fe. En aquella oportunidad, Carlos Mugica fue el primero en proclamar que la única solución estaba en la metralleta (tales fueron sus palabras casi textuales). Luego de aquello, estuvimos casi un año realizando militancia política, a la par que habíamos formado un grupo integrado por varios compañeros, entre los que estábamos Carlos Mugica y nosotros tres, en el cual se debatía el problema de si la violencia política era moralmente lícita o ilícita. Para nosotros, el problema aparecía bastante claro: si la oligarquía y el imperialismo utilizaban la violencia para explotar al pueblo, ¿por qué razón el pueblo no tenía derecho a responder con la violencia para conquistar su liberación? Mugica, sin embargo, entró en la duda. Naturalmente, esto condujo rápidamente a la disolución de aquel grupo y occasionó el distanciamiento. A medida que nosotros fuimos concretando en la práctica aquella necesidad que tenía el peronismo de profundizar la lucha armada contra la dictadura, el distanciamiento fue aumentando.

La verdadera causa de que Carlos Mugica no siguiera nuestro mismo camino está en dos contradicciones que él vivía y que, a mi juicio, mantuvo sin resolver hasta el final. Una de estas contradicciones era entre su compromiso a fondo con los explotados y los perseguidos y la no aceptación de la violencia; la otra, entre el ser un hombre de iglesia o ser un hombre político.

Como puede apreciarse fácilmente, estos dos problemas se relacionan entre sí y, en el fondo son un mismo problema. Su profunda fe cristiana y su profunda comprensión de esa fe lo llevaban inmediatamente al planteo de comprometer su vida en la liberación de los oprimidos. A partir de este planteo, su lucidez lo llevaba a la necesidad de que ese compromiso fuera político; pero nunca se decidió a convertirse en un hombre político, sino que prefirió ser un hombre de iglesia, un sacerdote, que como hombre tenía una definición política, pero no una práctica política. A menudo esta actitud lo llevaba a realizar actos de político, que le significaban roces con las autoridades eclesiásticas y le generaban el odio de los oligarcas y los reactionarios. En tanto su decisión era ser hombre de iglesia, debía limitar sus actos de político, lo que también podía entenderse como una limitación de su propio compromiso.



Lo mataron para dividir al Pueblo.

Exactamente lo mismo sucedía con la violencia. Recuerdo haberle oído decir en muchas oportunidades a Carlos Mugica: "Yo estoy dispuesto a que me maten, pero no estoy dispuesto a matar." En su concepción, ésta era la actitud de Cristo, pero en momentos de duda también la concebía como una incapacidad para llevar hasta sus últimas consecuencias la lucha por la liberación de los oprimidos.

Era natural el distanciamiento, simplemente porque las prácticas cotidianas, la vida diaria, eran diferentes. Ya no existía la posibilidad de reflexionar todas las cosas en común.

Para nosotros aquellas contradicciones no existían, preferíamos ser plenamente hombres políticos y llevar hasta sus últimas consecuencias la lucha del pueblo por su liberación que, en términos políticos, se convierte en un objetivo sumamente claro: la toma del poder. La única duda que nos podía surgir era si, en realidad, íbamos a tener éxito o no, y en caso de que no tuviéramos éxito, pensar que nuestro sacrificio personal resultara inútil. Pero, ante esta duda, preferíamos correr el riesgo del error. Nuestra práctica a través de los siete años transcurridos y los resultados obtenidos nos han demostrado que teníamos razón, pese a que hoy Fernando Abal Medina y Carlos Ramus no puedan verificar conmigo esta afirmación.

Así fue como a partir de mediados de 1967, el distanciamiento por diferencias políticas entre Carlos Mugica y nosotros se fue profundizando. No siguió junto a nosotros en el camino que él mismo, nos había indicado, pero eso no fue causa para que nosotros lo consideráramos un traidor o para que dijéramos "todo lo que él hace está mal o es inútil". Simplemente comprendíamos estas contradicciones que él vivía y que frecuentemente lo atormentaban, y por otra parte comprendíamos que su trabajo de prédica constante, fogosa y valiente, era sin ninguna duda positivo: al fin y al cabo, nosotros mismos éramos la confirmación de esto.

LOS ASESINOS: LA DERECHA

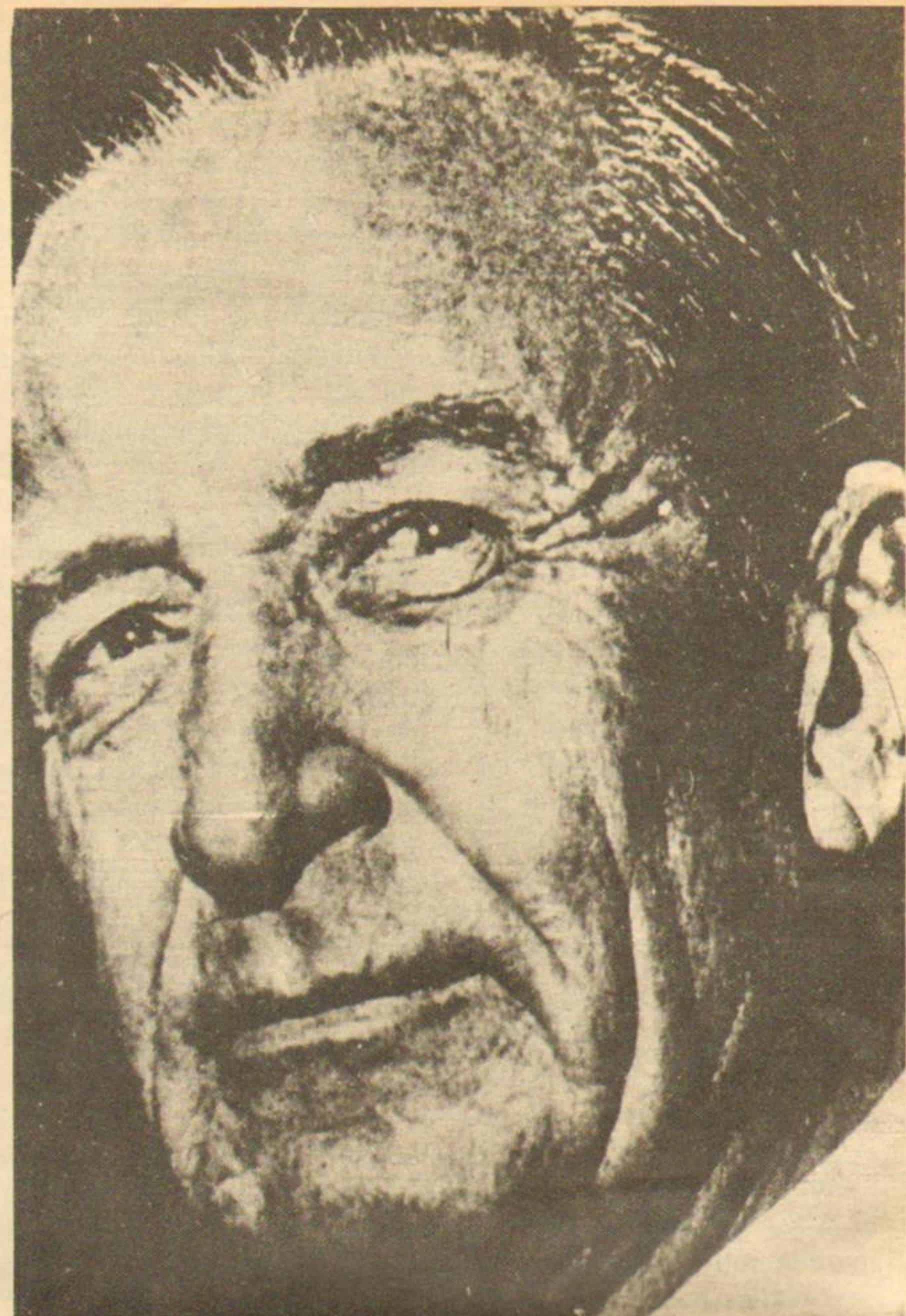
"El Caudillo" en su intención de dividir al pueblo y enfrentar entre sí las fuerzas populares, se expresa así en las páginas de su último número.

"El asesinato del padre Carlos Mugica es la demostración más elocuente de la desesperación que cunde entre las filas del neoperonismo de izquierda, la fractura producida en el seno de la tendencia a través de los últimos meses, obligaron al aparato militar montonero a demostrar —a través del asesinato— que no están dispuestos a permitir las deserciones y los cuestionamientos al proyecto elaborado por Mario Firmenich."

"Mugica estaba amenazado de muerte por los Montoneros. Y esto no lo decimos nosotros, sino que lo afirman personas cuyo pensamiento político está diametralmente opuesto al nuestro. Este bárbaro crimen tiene otras connotaciones paralelas a los conflictos internos de la tendencia. La escalada de violencia desatada contra el Gobierno Justicialista no es improvisación. Desde antes del 25 de mayo empezó a articularse un frente de oposición a Perón, por parte de las organizaciones guerrilleras de ultraizquierda."

"Ahora, aprovechando la excusa de las deserciones, ejecutan a Mujica. Todo esto forma parte de un plan preconcebido para sabotear el proyecto Peronista de Reconstrucción y Liberación. Y en este plan intervienen directamente como pensadores y protagonistas, las bandas armadas de los Montoneros."

"(. .) Son los compañeros que alzaron la vista y comprendieron el 1º de mayo que la conducción estratégica del Movimiento era sólo Perón y que el proyecto Montonero era una aventura alucinante de quienes reventaron a Mugica y luego, al más puro estilo gangsteril le enviaron una corona. Como queriendo confundir y engañar."

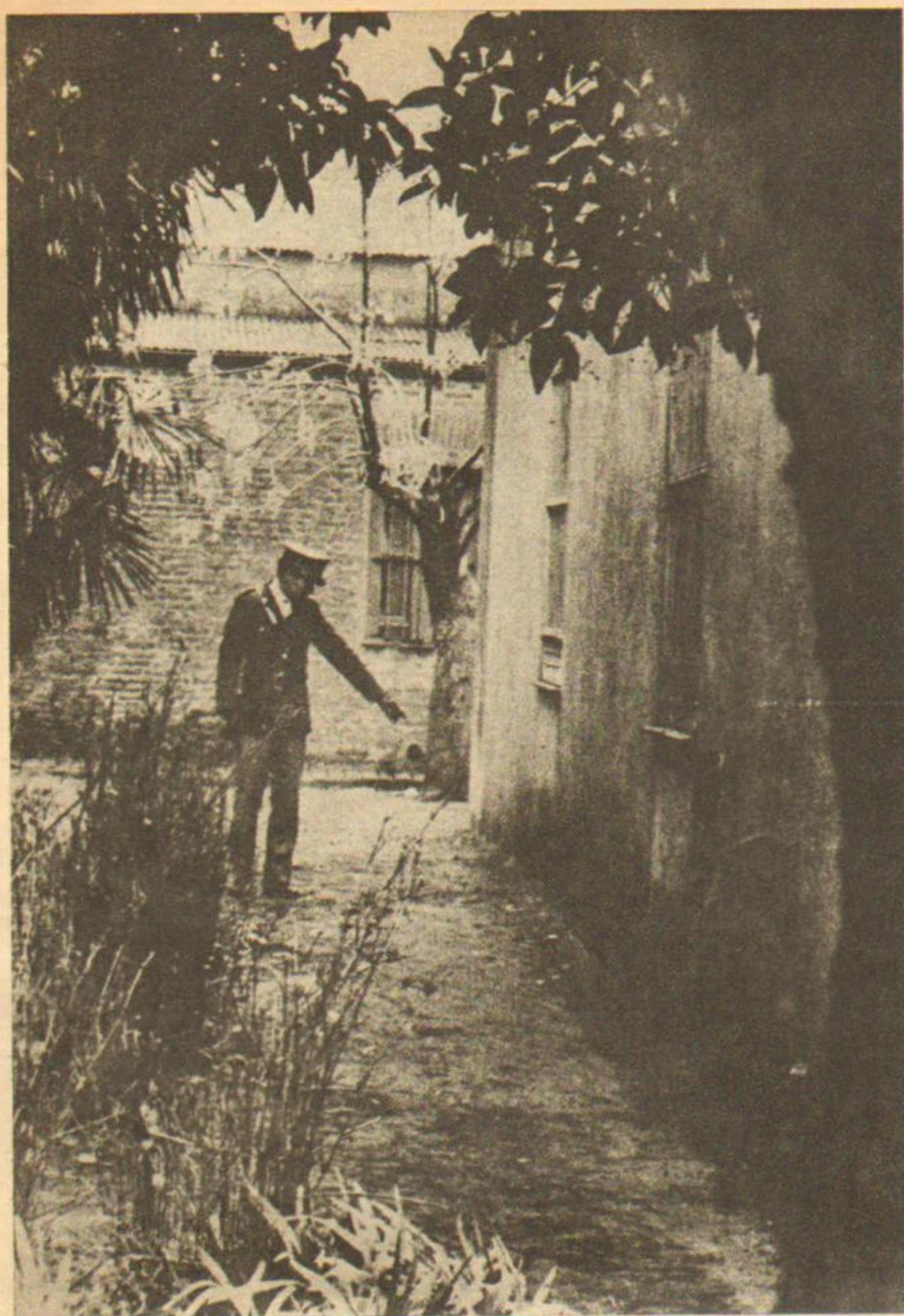


Mugica se jugó defendiendo a los Montoneros después del aramburazo.

Este desencuentro político comenzó a desaparecer cuando se publicitó nuestra responsabilidad en el Aramburazo y Carlos Mugica puso toda la vehemencia de su prédica en nuestra defensa, y el desarrollo de los acontecimientos políticos del país desde 1970 hasta 1973 nos vio en la misma posición política, aunque él con su práctica de sacerdote politizado, y nosotros, con nuestra práctica político-militar.

El proceso iniciado el 20 de junio de 1973 con la masacre de Ezeiza, con su complejidad y sus contradicciones, nos volvió a distanciar a causa de las diferentes valoraciones que teníamos sobre el mismo.

Nosotros, con el aprendizaje que hemos hecho en todos estos años, valoramos el proceso a través del análisis político y, por lo tanto, nuestro juicio no se restringe a una observación inmediatista, por el contrario, analizamos lo que está pasando y lo que va a pasar como consecuencia de lo que pasa hoy. Concretamente: nosotros pensamos que si la política económica del gobierno congela los salarios de los trabajadores y estrangula a los pequeños y medianos empresarios, tanto comerciantes como productores, y tanto productores rurales como industriales, es decir, que si la política económica sólo beneficia a los grandes empresarios, por más que éstos sean nacionales, esa política no es de liberación y va a traer como consecuencia la disolución de la pretendida unidad nacional, porque con toda razón, los trabajadores lucharán por sus intereses y los demás sectores perjudicados, también. Si para colmo, esa política económica, es llevada al campo político y aún militar con la desmovilización, la desorganización y la represión del pueblo, es fácilmente pronosticable que el proceso tienda a encaminarse hacia un final triste como el del 55. Que la política exterior sea buena no le quita nada de lo malo que tiene la política interior; pero lo peor del asunto está en que la política que decide el proceso no es la exterior, sino la interior; cuando más antiimperialista sea la política exterior, más rápida será la reacción del imperialismo y la



Aquí, en Timote, el pueblo aplicó su justicia.

oligarquía, y cuanto más débil sea la política interior, más rápida y segura será nuestra derrota.

Esta es nuestra apreciación como políticos del actual proceso.

Carlos Mugica, en cambio, lo valoraba distinto; pero su valoración no es la de un político, sino la de un sacerdote que observa en mucha gente del pueblo la esperanza del triunfo final y lo positivo de algunas de las medidas de este gobierno. Nosotros también vemos esas mismas cosas, pero no hacemos de esa reacción lógica y correcta de algunos sectores de nuestro pueblo una conclusión final. El en cambio sí.

Así es como comienza a producirse un nuevo distanciamiento que, como el anterior, queda en el plano de las diferencias políticas.

La causa de este nuevo distanciamiento es la misma que la de hace varios años: nuestra práctica diaria es plenamente política, la de Carlitos Mugica es de hombre de iglesia con opinión política.

Igual que la vez anterior, él fundamenta sus diferencias con nosotros invocando el pensamiento del pueblo. Allá por el año 1967 nos decía, finalmente, que el pueblo no hacía la lucha armada: que cuando la hiciera, sería correcta, pero antes no. Lo que ocurre es que consideraba al pueblo como si fuera una sola persona que, además, está quieta, y no como lo que en realidad es: millones de personas que no piensan todas igual y que no viven todas igual; que el pensamiento del pueblo no es sólo pensamiento, y que dentro de ese pueblo hay sectores más dinámicos que otros y que generalmente son esos sectores del pueblo los que encabezan las luchas del conjunto. Esto es lo que hemos comprobado en los últimos veinte años en nuestro país, a través de las luchas del movimiento peronista.

Hoy ocurre exactamente lo mismo.

Nosotros vamos a tener la misma actitud de hace siete años: en lo que hace a nosotros, preferimos llevar hasta el final la lucha en el plano político por la defensa de los intereses de los tra-

jadores, corriendo el mismo riesgo que antes, que no es el de la muerte sino el riesgo del error. Con respecto a Carlos Mugica, comprendemos su situación, comprendemos la causa de sus diferencias con nosotros, y pretendemos demostrar a través de los hechos que una vez más, nuestra posición, nuestra interpretación de los sentimientos populares, es la correcta.

Lamentablemente, no nos dejaron. Lo mataron mucho antes de que este problema apareciera como resuelto. Lo mataron para que no se pudiera resolver.

De todos modos, una cosa nos queda perfectamente clara, igual que la vez anterior: nuestras diferencias con Carlos Mugica, que existieron en diversos momentos políticos, siempre fueron diferencias acerca de cuál era la forma más eficaz de destruir a un mismo y único enemigo: la oligarquía y el imperialismo.

LA PROVOCACION DE DERECHA NO PUEDE DIVIDIRNOS

“Mataron a Mugica.” Con esta lacónica y aplastante frase me despertaron el domingo a la mañana. Creí que era una broma, pero los diarios me derrumbaron toda ilusión. El compañero Carlos Mugica estaba muerto.

¿Quién podía tener interés en matarlo? ¿Para qué? Continué leyendo los diarios y, sorpresivamente, me encontré con que la mayoría señalaba sugestivamente que Carlos Mugica tenía diferencias con nosotros. En los días sucesivos esta campaña continuó, perdiendo poco a poco el aire de rara sugerencia para hacerse claramente explícita: NOS QUIEREN ADJUDICAR EL CRIMEN.

En los últimos tiempos Carlos había recibido amenazas telefónicas; eran amenazas de muerte y se habían hecho en nombre de nuestra organización.

¡Qué disparate! ¿Cómo nosotros íbamos a amenazar de muerte a Carlos Mugica? ¿En qué política revolucionaria cabe matar a los hombres del pueblo por diferencias acerca de cuál es la mejor manera de destruir al mismo enemigo?

Sin embargo, las llamadas telefónicas existían. ¿Quién las habría realizado? No es la primera vez que se hacen amenazas anónimas en nombre de nuestra organización; cuando los diputados nacionales tenían que votar por las reformas al Código Penal, alguien les mandó amenazas por correspondencia diciéndoles que si votaban por las reformas, serían asesinados. Las amenazas llevaban la firma de Montoneros.

Nosotros nunca tuvimos por política el andar desmintiendo a todos los caraduras y oportunistas que, inescrupulosamente, usan nuestro nombre pretendiendo fortalecer sus propias posiciones políticas a costillas de nuestra fuerza y nuestra representatividad.

Es conocida la existencia de varias “columnas”, que, supuestamente, forman parte de nuestra organización y que opinan “autónomamente”. Sabino Navarro, Artigas, Cooke-Pujadas, Primero de Mayo. No es el caso de explicar por qué ninguna de estas cosas son columnas (habría que explicar lo que es una columna), además de las diferencias que tienen entre sí. Pero está claro que no son Montoneros, y que sí, en cambio, utilizan el nombre de la organización en una clara actitud de oportunismo político, para ser leve en la calificación.

Esta actitud es la que seguramente origina esas llamadas telefónicas contra Carlos Mugica, igual que las cartas a los diputados. Sectas ultraizquierdistas que pretenden llevarnos a esa misma política realizan estas amenazas, pretendiendo que le hacen un favor a la revolución que, en la práctica, no es sino su “imaginación al poder”.

Pero, de todos modos, seguramente no son estos irresponsables de la política los autores del asesinato, porque su irresponsabilidad no llega al extremo de tener que correr riesgos.

Las diferencias entre Carlos Mugica y nosotros eran públicas, los oportunistas le agregaron su irresponsabilidad con las amenazas. Estaba creada la situación para que el verdadero enemigo diera un golpe audaz destinado a que las fuerzas del pueblo que no coinciden en cómo destruirlos a ellos, se dediquen a



Fernando Abal Medina: la asunción concreta de la lucha armada marcó la primer diferencia con Mugica.



Carlos Gustavo Ramus: el comienzo de su camino lo hizo junto con Mugica.

LOS PROVOCADORES

Ajenos a la necesidad de construir la unidad del pueblo, la provocación de la ultraizquierda infantilista, da cabida desde "Militancia" a todos los sectores (Sabino, Artigas, Coocke-Pujadas, 19 de mayo), promocionándolos como supuestas columnas montoneras. Su visión irresponsable los hace capaces de ubicar a Mugica en el campo del enemigo. Y hacer de éste su enfrentamiento principal. Es que su falta real de espacio político, su falta de proyecto, los hace hacer, objetivamente una práctica contrarrevolucionaria para poder existir.

"Están los curas humildes y silenciosos, y están las estrellas publicitadas. A esta última especie pertenece CARLOS MUGICA, super star.

El padre Carlos (como le conocen los feligreses de su antigua parroquia de Santa Elena), o el cura Mugica (como le dicen en los ambientes políticos) o Carlitos (como lo llaman los vecinos de Copérnico y Gelly y Obes, corazón del barrio norte), siempre ha sido un movimientista nato. Como queriendo resumir en su persona todas las corrientes internas de la Iglesia, trata de ser al mismo tiempo un conservador progresista, un oligarca popular, un cura humilde bien publicitado, un revolucionario y defensor del Sistema. Y así le va con el resultado. "Ayer una misa por Carlos Ramus, luego un responso a Bianculli, guardespaldas de la OUM y hoy un oficio religioso para Isabelita (Siempre queda la excusa de que la religión no hace distingos políticos, como si fuera el único cura de la aldea). Como si fuera un corcho, siempre flotando aunque cambie la corriente. Montonereando en el pasado reciente, lopezreguiando sin empacho después del 20 de junio, Carlitos Mugica, cruzado del oportunismo, ha devenido en ¡depurador ideológico!

"Por todo lo expuesto, quede Carlos Mugica preso en la cárcel del pueblo, aunque se quede sin asistir al casamiento de la hija de Llambí con Sergio Patrón Uriburu."

destruirse entre sí. De este modo, estas diferencias nunca podrán ser superadas, porque se oscurecen con los odios personales y con el erróneo deseo de la venganza. Así, el verdadero enemigo pasa desapercibido, mientras los hombres del pueblo pelean entre sí.

En esto consiste la provocación del asesinato. Esto nos responde las dos preguntas iniciales. ¿Quién podía tener interés de matarlo? ¿Para qué?

Sólo los enemigos que Carlos tuvo siempre podían tener interés en matarlo. Aquellos para los que él era el "cura comunista", el cura que "queriendo cristianizar a los bolches, se hizo bolche", parafraseando a "El Caudillo".

¿Para qué? Para responsabilizarnos a nosotros, con lo cual mataban dos pájaros de un tiro.

Para los ultraizquierdistas, en cambio, Carlos era el "cura reformista", valía la pena asustarlo, y para ello qué mejor que hacerlo en nombre de los Montoneros, porque si lo amenazan en nombre de alguna revista, seguramente Carlos se les reiría.

No tengo todas las pruebas para demostrar jurídicamente esta afirmación, pero tanto en la actitud de la irresponsabilidad de izquierda como en la de provocación violenta de derecha, les diré, si me disculpan la expresión, que reconozco al pájaro por su caca.

Falta todavía puntualizar una última irresponsabilidad, la de aquellos sectores políticos que mantienen con nosotros diferencias parecidas a las que tenía Carlos Mugica, quienes no vacilaron en adjudicarnos el crimen. De este modo, favorecen los verdaderos objetivos de los asesinos: dividir irreconciliablemente a las fuerzas del pueblo y destruirnos a nosotros. Como revolucionarios, las críticas las hacemos sin tapujos: ante un hecho que significa una clara provocación de derecha, si no se tiene la suficiente frialdad de cabeza como para no dejarse confundir por la pasión de los sentimientos, debe por lo menos tenerse la prudencia suficiente como para esperar que la situación se clarifique. De lo contrario, como en este caso, se opera en favor de los enemigos de la revolución popular: la oligarquía y el imperialismo.

A medida que pasan los días desde el asesinato de Carlos Mugica, va pasando el impacto del primer momento, va quedando el dolor de la ausencia y va creciendo la reflexión: los asesinos lo mataron porque él era su enemigo, y al mismo tiempo sabían que, últimamente teníamos algunas diferencias acerca de cuál era la mejor forma de destruirlos a ellos. Seguramente hubo amenazas de algunos irresponsables, que lo consideraban un reformista, y sobre ellas se montaron los provocadores de la reacción para echarnos la culpa. Otros irresponsables se tragaron el anzuelo o pretendieron aprovechar la bolada para favorecer mezquinos intereses de grupito. Un triunfo redondo de los provocadores. Un triunfo pasajero, y hasta una derrota de estos reaccionarios que lo mataron, siempre que nosotros tengamos la suficiente inteligencia como para comprender la maniobra divisionista de este crimen y sepamos responder en consecuencia.

La única respuesta frente a esta provocación, y a todas las demás que a diario ocurren, como el asesinato de Chejolán, como las torturas a Maestre, Camps y sus compañeras, y al compañero Bidegorry, como los permanentes atentados a las unidades básicas y a los militantes del pueblo en general, como cuando le pusieron una bomba criminal al senador Solari Yrigoyen, la única respuesta correcta es construir la unidad del pueblo.

¿Por qué es necesario construir la unidad del pueblo? ¿Acaso no existe?

En primer lugar, tenemos que recordar lo que es el pueblo: son millones de hombres de diferentes sectores sociales, con diferentes formas de vida, con pensamientos distintos. El pueblo está compuesto por obreros, por trabajadores que no son obreros, por desocupados, por los marginados, como las colectividades indígenas, por los pequeños comerciantes, por los pequeños productores rurales e industriales. En síntesis, el pueblo es un conjunto heterogéneo de millones de hombres que componen distintos sectores sociales y que, a menudo, tienen diferencias de pensamiento y de intereses, pero que tienen todos un interés co-

mún frente a la situación de dependencia que viene sojuzgando a la Nación.

Esta situación de heterogeneidad del pueblo es la que aprovechan el imperialismo y, en general, todos los que procuran su explotación, para agudizar las diferencias de distinto tipo que tienen los sectores populares entre sí. Un ejemplo típico es el del enfrentamiento de los comerciantes minoristas, (como el almacenero del barrio) con los sectores asalariados de más bajos recursos, que no pueden soportar el desabastecimiento o el mercado negro producido por los grandes productores y acaparadores.

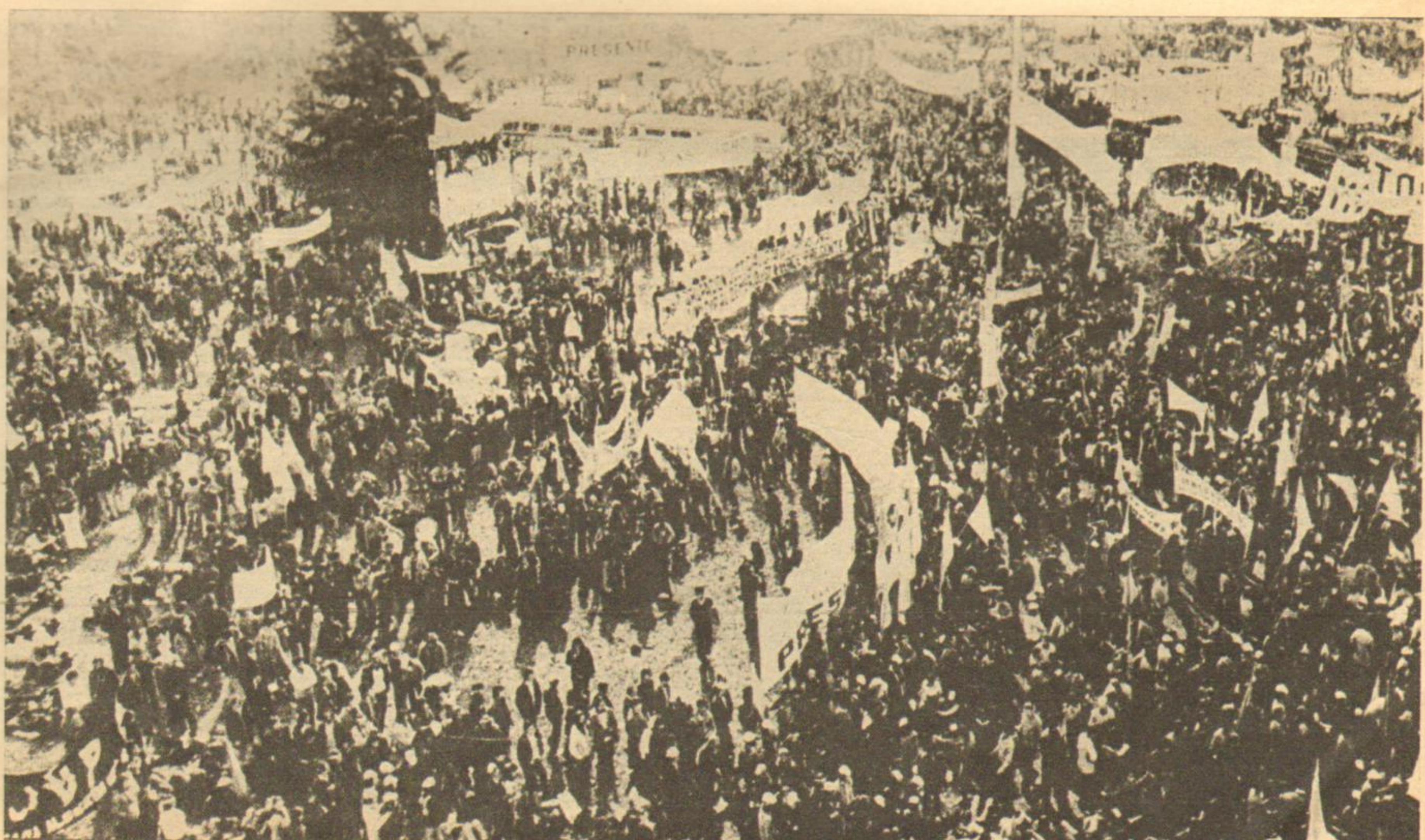
Es decir, resulta fácil dividir a las fuerzas del pueblo haciéndolas enfrentarse entre sí, debido a la gran heterogeneidad que existe en el mismo. Naturalmente, los únicos beneficiarios de estas divisiones continuas son la oligarquía y el imperialismo. Es el tema de la vieja estrofa del Martín Fierro: "Los hermanos sean unidos/que esa es la ley primera/porque si entre ellos se pelean/los devoran los de afuera." Y los de afuera son los capitales de las empresas monopólicas multinacionales. Por todo esto, es necesario construir permanentemente la unidad del pueblo.

Pero no sólo existe una heterogeneidad social en el pueblo, también existe una heterogeneidad política: hay peronistas, radicales, etc. Y aún dentro de estas fuerzas políticas del pueblo, que constituyen el ochenta por ciento de los votos, existen las más variadas fracciones y corrientes de pensamiento.

Frecuentemente, el sectarismo político, la irresponsabilidad, la falta de lucidez política, las actitudes infantilistas de izquierda o las actitudes conservadoras y reformistas, producen serios enfrentamientos en las fuerzas del pueblo que, inevitablemente, son aprovechadas por los verdaderos enemigos para permanecer usufructuando sus privilegios económicos. Tal es el caso del asesinato del compañero Carlos Mugica, con todas las circunstancias que lo rodean y que hemos mencionado anteriormente.

Por esta razón, no sólo hay que construir permanentemente la unidad del pueblo en cuanto a los diversos sectores sociales que lo componen, sino también hay que construirla en lo que son las variadas organizaciones políticas que lo expresan. Por-

Después del 20 de junio, se profundizaron las diferencias metodológicas.



LOS LOGREROS

Ante situaciones como ésta, se ve claramente cómo "centrar" cuando está en juego la liberación o la dependencia es imposible. O se patea para uno o se juega para otro. Y, ante cada nuevo golpe de la reacción, queda más claro que la política de estos grupos le hace el juego a los enemigos del pueblo. Y dentro de ellos, obviamente, existen los matices. Los confundidos o equivocado deberán autocriticarse, los otros no podrán alegar inconsciencia. Porque cuando se le hace el juego a los servicios, nadie puede creer que su política favorece al pueblo.

que no debe caber ninguna duda sobre esto: difícilmente exista en el país alguna organización política que no exprese a algún sector social de los que componen el pueblo.

La unidad de las fuerzas políticas que lo expresan tiene que tener, ante todo, claramente fijado su objetivo, que no puede ser otro que la liberación nacional y social, para lo cual es preciso organizarse para combatir a los privilegiados del sistema social y económico de la dependencia.

Luego, en lo que hace a la organización de esa unidad del pueblo, es necesario que todas las fuerzas admitan reconocer la representatividad de las demás, tanto en el aspecto político como social; lo que significa la aceptación de la existencia y coexistencia de mayorías y minorías, e inclusive de hegemonías. No puede admitirse discusión, por ejemplo, que, en cuanto a sectores sociales, la clase trabajadora debe ser reconocida claramente como columna vertebral de las fuerzas del pueblo; y en cuanto a sectores políticos, debe ser el peronismo. El mismo criterio de reconocimiento de las representatividades, debe aplicarse dentro de cada una de las grandes fuerzas políticas, porque tampoco puede haber unidad del pueblo con Yessi al frente de la Juventud Peronista, por ejemplo.

Dado que esta unidad es de importancia estratégica para la liberación de la Patria, deben ser rechazadas explícitamente todas las actitudes divisionistas. No sólo las provenientes de las organizaciones políticas, sino inclusive las provenientes, en algunos casos, del propio gobierno.

Por otra parte, aquellos que incurren en tales actitudes, deben reconocer su error y autocriticarse públicamente, a menos que la actitud divisionista sea consciente y deliberada. En este caso concreto, aquellos nucleamientos que han tenido la irresponsabilidad de adjudicarnos el crimen contra Carlos Mugica, deben reconocer públicamente su error o de lo contrario, reconocer que obran conscientemente en la división de las fuerzas del pueblo, que es lo mismo que decir que se opera a favor de la oligarquía y el imperialismo.

Naturalmente, no caemos en la ingenuidad de pedirle una autocritica a personajes como Jacobo Timerman, que desde el

"Los dirigentes de la Juventud Peronista Lealtad y el Movimiento Villero Peronista Lealtad, Julio Rodríguez, Vidal Giménez y Hans Thu declararon: «El padre Carlos recibió una llamada de la organización Montoneros, ocasión en que le dijeron que si no hacia buena letra lo matarían».

"...no pueden invocar su ajenidad al hecho —en cuanto a la gestación de las condiciones políticas de violencia en que se inscribe este asesinato— quienes quisieron competir con Perón la conducción del proceso de Liberación Nacional y Social en la Argentina y quienes están enfrentados a la Doctrina Nacional de la Revolución que es la Doctrina Justicialista. No pueden alegar des compromiso político, en suma, las conducciones que han asumido la responsabilidad histórica de darle la espalda a Perón en la Plaza de Mayo."

diario "La Opinión" ha realizado la más insidiosa campaña para adjudicarnos el crimen. No le pedimos ninguna autocritica porque ya sabemos que siempre trabajó en contra de la unidad de las fuerzas populares y al servicio de los intereses dominantes de turno: anteriormente, al servicio de la dictadura de Lanusse, y en la actualidad, al servicio de los monopolios.

Solidamente unidas las fuerzas populares, bajo la hegemonía de la clase trabajadora, deben conducir la alianza con los medianos empresarios nacionales, es decir, construir el Frente de Liberación Nacional. Pero si no existe esa unidad previa, tal alianza no será realmente posible y la liberación será sólo una expresión de deseos.

Es triste tener que aprender de los errores, en particular de aquellos que llevan incluidos la muerte de compañeros; pero es inútil llorar sin corregir las causas de esas muertes, como la de Carlos Mugica. A él lo mataron para explotar diferencias secundarias y, para colmo, el asesinato cubrió en parte el objetivo de agudizar esas diferencias, debido a que hubo quienes cayeron en la trampa y nos adjudicaron el crimen.

Ahora, en el momento de la reflexión, es preciso rectificar los errores y construir la unidad del pueblo.



Su último acto político público fue la misa por Chejolán.

mar del plata

en manos de la Alianza, CNU y C de O

Mar del Plata. La Ciudad Feliz. O Mardel. O el lugar donde siempre se vive con alegría. Edificios altos. Lindo mar. Un viento que se pasea por sus calles. Y muchos negocios. Y alfajores Havanna. Mar del Plata. O la Ciudad Feliz...

Pero aquí, en Mardel, un seis de diciembre de 1971 fue asesinada la estudiante Silvia Filler. Por un comando del CNU. Y el subcomisario Juan Carlos Montoya, al frente de sus huesos, torturaba con total impunidad. Y el médico de Tribunales, Carlos Rodolfo Maragoto, perito "especialista en detenidos peligrosos", sostenía que los "supuestos torturados" no hacían más que inventarse sus tormentos. A pesar de que la Federación Argentina de Psiquiatras declaró públicamente que "no compartimos la conducta ético gremial del doctor Maragoto". Y también estaba el comisario Trevisan con sus actitudes prepotentes. Dicen que era el terror de la ciudad. El comisario Trevisan es actualmente titular de la Brigada de Investigaciones de la Cuarta Unidad Regional (Mar del Plata).

En los últimos tres años de la dictadura militar, son varios

los nombres de los torturados que todavía esperan que la justicia se expida (continúa abierta la causa seguida por las víctimas: "Apremios ilegales"). Aquí recordamos algunos de esos nombres. Daniel Roque Armengol; María Cristina Bonfilio; Osvaldo Alfredo Lenti; Beatriz María Quiroga; Jorge Santiago Criado; Alfredo Russo; Rolando Jeckel (la Aeronáutica lo entregó a la policía; fue torturado sin que los "aviadores" dijeran nada... Jeckel era soldado del arma); José María Cartas, secretario general de la seccional marplatense de AOMA; Silvio Migliera y Neris González.

Después del 25 de mayo de 1973, la policía de Mar del Plata (aunque algunas versiones señalan que fueron los de la Federal) detiene y tortura al militante peronista José Rosemberg.

Pero ahora entran en juego los mismos elementos que asesinaron a la estudiante Silvia Filler. Es decir, los personeros del CNU (el tristemente célebre Juan Carlos Gómez, hijo del burócrata que maneja al sindicato gastronómico de Mar del Plata). Y los de la Alianza Libertadora Nacionalista. Y los

del Comando de Organización. Que colaboran estrechamente con la policía. Que delatan. Que salen en sus coches a "cazar comunistas". Contando con el apoyo de "la superioridad", estos tipos hacen y deshacen en Mar del Plata. En la Ciudad Feliz. En Mardel que le dicen...

¿Y por qué tienen tanto poder? Para contestar la pregunta, conviene empezar a contar los detalles íntimos, las trenzas, las ansias de poder, el mundo de la burocracia sindical.

ASI COMIENZA EL CUENTO

El 22 de mayo de 1973, el plenario general de delegados de organizaciones adheridas a la Regional Mar del Plata de la CGT eligió, en medio de tenso clima (según apuntan las crónicas periodísticas) a Marcelino Mansilla, de la Unión Obrera de la Construcción, como titular de la Regional Marplatense. Estuvo ausente en ese plenario el hasta ese momento secretario general de la CGT marplatense, y secretario general de FOETRA, seccional Mar del Plata, Jorge Nelson Rizzo.

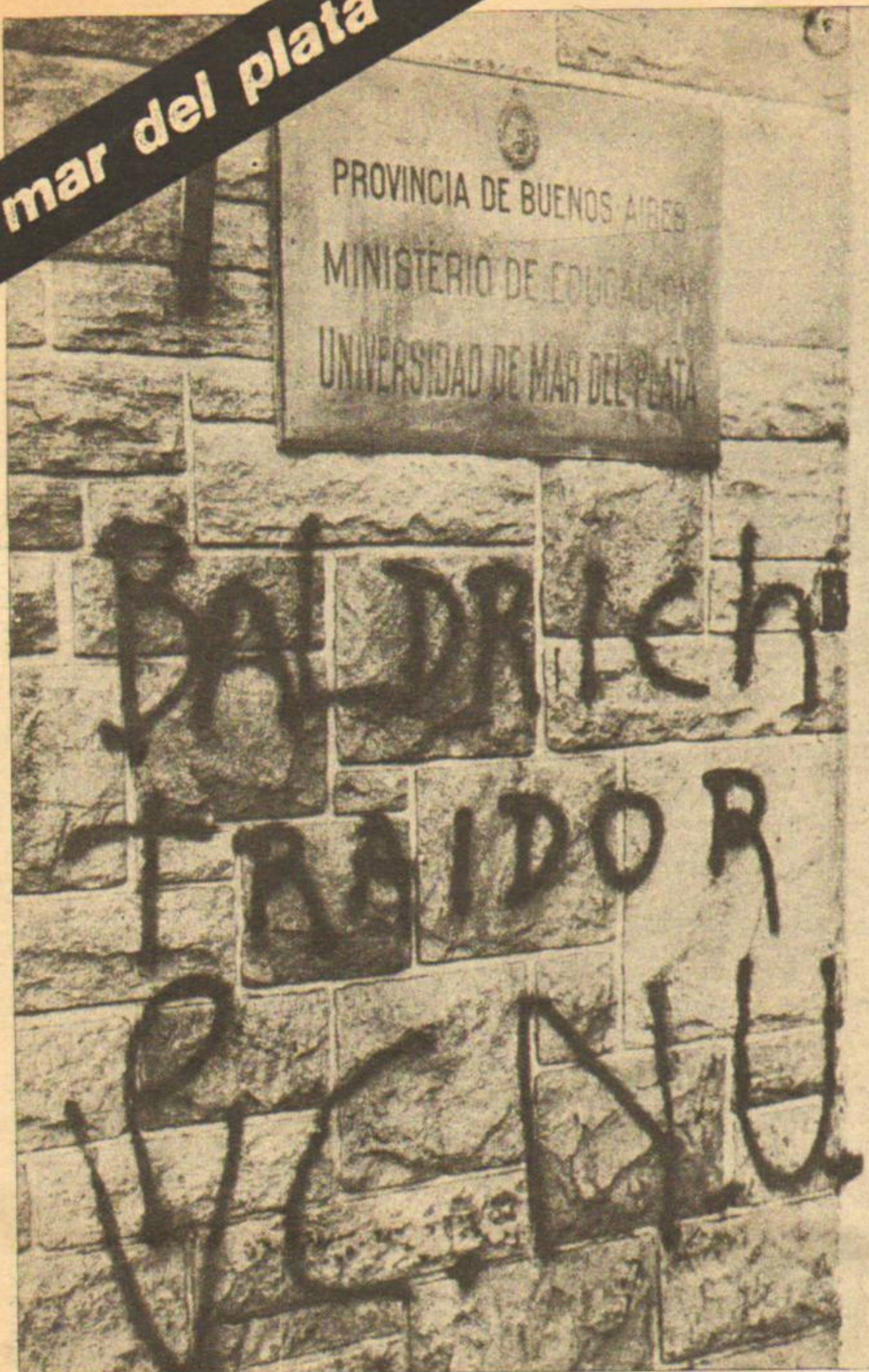
La mesa de la CGT marpla-

tense quedó constituida así: secretario general, Marcelino Mansilla; secretario adjunto, Nicasio Astrada (metalúrgico); secretario de organización, Roberto Comaschi (petroleros); secretario de finanzas, Norberto Ferrari (gastronómicos); prosecretario de finanzas, José Durante (ATE); secretario de prensa, Juan Rogic (textiles), y secretario de actas, Pedro Griffó (sanidad).

De Mansilla se habló bastante en su oportunidad (fue muerto a balazos por un comando de las FAP en la primavera del año pasado). Puede decirse, para resumir, que se trataba de un burócrata sólidamente establecido en la ciudad, con muy buenas relaciones con el CNU. El bloque de concejales del Frejuli de Mar del Plata, lo calificó como "un heredero renegado del traidor Coria". Era dueño de varios cabarets donde explotaba el negocio de la prostitución.

La desaparición de Mansilla infunde bastante miedo al resto de sus compañeros, integrantes de la mesa directiva de la Regional de Mar del Plata. Y son muchos los que tratan de borrarse, aunque sea por un tiempito. Además, la





Los del CNU acusan al ministro de Educación de la provincia de Buenos Aires. "Traidor a Perón" lo han bautizado.

puja entre los que responden a Miguel y los que responden a la línea ruccista ya estaba desatada hacia tiempo.

Así que la CGT es "normalizada" mediante los buenos oficios de Otto Calace, que pone al frente de la CGT al petrolero Roberto Comaschi. Los disconformes, se alinean en las 62, y allí se queda Nelson Rizzo, el de FOETRA.

Los dos sindicatos más importantes de Mar del Plata (el SOIP, que agrupa a los trabajadores del pescado, y la Construcción) se ubican en posiciones diferentes. El SOIP, cuyo secretario general es Abdul Saravia, se alinea en las 62, mientras que la Construcción es puntal de la CGT.

Después del 25 de mayo, la CGT de Mar del Plata es manejada totalmente por el CNU. Gustavo Demarchi, Ernesto Piantoni, Jorge Oscar Aguilera, son los ideólogos de la burocracia cegetista. Debemos recordar que Piantoni es, según todas las pruebas reunidas en su momento, uno de los autores materiales del asesinato de Silvia Filler. Estos individuos son los que dirigen las operaciones que llevan a cabo

el máximo jerarca de la Regional, Marisch, y el capo de la Construcción, Vasconcelos. Junto al SUPE y a la Construcción, están —dentro de la CGT— otros gremios de menor peso en Mar del Plata, pero con una gran infraestructura económica, como la UOM y la UTGRA, Unión de Trabajadores Gastronómicos de la República Argentina. Un detalle para retener: la UOM marplatense, que maneja Nicasio Astrada, está distanciada del vanguardismo (las 62 responden a Miguel).

El secretario de las 62 es un municipal, Irazoqui; el adjunto, Abdul Saravia, ya dijimos que pertenece al gremio más poderoso de Mar del Plata: el SOIP. También SUTIAGA, FOECYT y Prensa pertenecen a las 62.

Un activista del SOIP decía a los enviados de *El Peronista* que la mejor explicación para entender por qué los universitarios del CNU dominan la CGT marplatense, radica en el hecho de que "esta ciudad es eminentemente una ciudad de clase media. Aquí, la actividad política pasa por la Universidad". Su afirmación tiene mu-



Nelson Rizzo, ex secretario general de la CGT marplatense, actualmente enrolado en las 62. Estuvo enfrentado con Mansilla.

cho de verdad, aunque no alcance a explicar totalmente el fenómeno. Es indudable que fuera del SOIP y Construcción el resto de los gremios no permite, por su poco peso numérico, la consolidación de fuertes corrientes antiburocráticas.

—En Construcción de cosa está muy fea —comentó a estos enviados un obrero desocupado. El famoso fondo de desempleo hace que las empresas nos echen cuando se les da la gana. Al menor asomo de activismo, chau, te rajan...

Cerca de seis mil obreros trabajan en la Construcción (al menos teóricamente, porque hay permanentemente un montón de desocupados, que deben deambular de obra en obra). Las empresas, en combinación con el sindicato, confeccionan las listas de los obreros que pueden trabajar. La Construcción, bastión de la CGT, destina parte de sus ingresos a financiar a los muchos matones que custodian día y noche el edificio que los cegetistas tienen en la calle Catamarca. Que cobran muy buenos sueldos, por supuesto.

Semanas atrás (y ésto viene a cuento por lo que decimos

más arriba), los guardaespaldas de la CGT, con un señor apellidado Nicolella dirigiéndolos con una escopeta Itaka en la mano, se enfrentaron por error, con una patrulla policial que, vestida de civil, atinó a pasar frente al local de la calle Catamarca. Uno de los policías, notando un movimiento sospechoso, dio la voz de alarma. Y ahí comenzó la cosa: el tiroteo duró dos horas. Los matones de la CGT confundieron a la patrulla con un grupo de las 62. Y recién abandonaron el local cuando vieron que eran superados por las fuerzas enemigas. Nicolella, que tiene antecedentes como guardaespaldas del secretario general del SUPE, Ibáñez, huyó por los fondos llevándose dos Itakas...

Por los muchachos de Nicolella cuentan con el respaldo de los CNU, el Comando de Organización y la Alianza. Que han pintado el centro de la ciudad (sólo el centro) con leyendas que atacan a monseñor Pironio tildándolo de "montonero". Que acusan al ministro de Educación, Baldrich, de "traidor al peronismo". Que, todavía en voz baja, empiezan

a cuestionar la política de Víctorio Calabró. El Peronista registró fotográficamente varias de estas leyendas. Que, además, están firmadas. Se sabe que los aliandistas, CNU y C. de O. han salido en grupo para borrar las pintadas en donde se acusa a Villar y Margaride como "torturadores y asesinos". Los aliandistas han calificado a estos dos señores como "machos peronistas".

En los últimos tiempos se acentuó el "trabajo" de los aliandistas. Así es como, sin ningún problema, los de la Alianza detienen a cualquier militante por simple "sospecha". Un caso reciente ilustra cabalmene lo que estamos diciendo: en los últimos días de abril, un grupo de la ALN se cuestra en pleno centro a un estudiante de la Facultad de Derecho (los estudiantes mantenían ocupada la Facultad), lo golpean, y lo llevan hasta la seccional primera de la policía. Allí, el comisario Walter Steffanini, tras identificarlo e interrogarlo, lo deja en libertad. Le dice al estudiante, además, que tiene orden de la superioridad para dejar actual libremente a los aliandistas. Segundo lo que contó el estudiante, el comisario Steffanini le comentó, también, que debía acudir ante cualquier denuncia formulada por los de la Alianza.

Estudiantes consultados por El Peronista acusaron como inspirador directo de todos estos ataques a Farias B. Omar, de la ALN, aparentemente uno de los jefecitos. También acusaron a Héctor Intrieri, del Comando de Organización.

¿ATACARAN A DON VICTORIO?

En estos momentos, los grupos de la derecha están muy enojados con Calabró (atacan a su ministro, Baldrich). La razón tiene que ver con la designación del rector de la Universidad Provincial. Los grupos de la derecha intentan colocar a uno de sus hombres al frente de la Universidad. El interventor Arrighi, que jugaba para ellos, ya no corre más. Desesperados, acusan a Baldrich ya monseñor Pironio de ser los causantes de la situación. Por eso escriben en las paredes que Pironio es montonero, y que Baldrich es un traidor a Perón.

Como son más papistas que el Papa, ahora empiezan a criticar a Calabró. No lo dicen públicamente, pero en voz baja ya están preanunciando el anatema: Calabró está jugando para él. Empiezan a sentirse traicionados.

Por eso no extraña que semanas atrás, la CGT, conjuntamente con el CNU, el C. de O, y la Alianza, publicaran una solicitada donde acusan a mon-

señor Pironio y al ministro de Educación, Alberto Baldrich, de "avalar con su silencio el accionar de bandas marxistas que a punta de pistola pretenden imponer su ideología". En la misma solicitada, expresan su adhesión a la gestión del ex interventor en la Universidad Provincial, José Pedro Arrighi, y se solidarizan con el doctor Jorge Oscar Aguilera, que ellos habían propuesto como decano en la Facultad de Derecho. A los pocos días de publicarse esta solicitada, el general Perón se comunicó telefónicamente con la Curia local, y se interesó por la situación, haciendo llegar expresos saludos para monseñor Pironio.

Mar del Plata. La Ciudad Feliz. O Mardel. O el lugar don-

de siempre se vive con alegría. Edificios altos...

Fue aquí que dos semanas atrás, la policía y el CNU allanaron el estudio del diputado peronista Miguel Angel Zabala Rodríguez, violando su fuero parlamentario. El CNU, la ALN, y el C. de O., están dispuestos a no perder Mar del Plata. Aunque tengan que enfrentar al mismo Calabró, sostienen algunos. La CGT marplatense, totalmente dominada por estos grupos, hasta se da el lujo de criticar a la CGE. Un documento dado a conocer la semana pasada por la CGT, dice en un párrafo destacado: "Es importante destacar que mientras el sector obrero (CGT), ha venido y sigue cumpliendo fielmente dicho com-

promiso como cuenta de sacrificio que aporta en forma consciente, al no exigir mayores aumentos de salarios, en cambio una gran parte de empresarios y comerciantes (CGE), divorciados de la realidad argentina y verdaderos enemigos del pueblo, realizan una permanente PRACTICA DESLEAL, en abierta contraposición a lo que se han comprometido a cumplir, y con una voracidad propia de rapaces se han lanzado a crear un verdadero cuadro de angustias en contra del pueblo".

¿En qué negocio andarán los burócratas de la CGT marplatense? Mientras tanto, la ciudad feliz está bajo la protección del CNU, Alianza y Comando de Organización.



El Hermitage, un bacán marplatense que también sirve de mural a las huestes del CNU. Los discípulos de Giovenco están enojados.

otro decisivo paso hacia su socialismo nacional



El jefe de la revolución saluda al pueblo como siglos atrás lo hiciera el rebelde Tupac Amarú.



En Perú como en Argentina, las paredes reciben y transmiten el mensaje revolucionario de los pueblos.

El gobierno revolucionario de la Fuerza Armada del Perú acaba de promulgar días pasados, la ley que regula la creación y funcionamiento de las **Empresas de Propiedad Social**. Esta constituye uno de los peldaños más altos en la escala ascendente de la participación del pueblo peruano en la dirección de sus propios destinos, meta señalada desde los inicios de su revolución.

En el aniversario de la independencia del Perú, el general Juan Velasco Alvarado señalaba que en su país "todas las expresiones del poder surgirán de los fundamentos mismos de la sociedad, es decir, allí donde piensan, actúan y deciden los hombres y mujeres que con su esfuerzo físico e intelectual crean una riqueza que debe beneficiar a todos los peruanos".

Tamaña empresa, en un país donde el pueblo —en su mayoría de piel morena— no participó jamás en la conducción de los asuntos públicos. Si casi siempre la elección parlamentaria más democrática es en realidad, una distorsión de los anhelos populares, donde a los votantes se les promete todo para después no cumplir nada, es de imaginarse cómo ha sido la cosa en el Perú, donde en uno de los procesos más disputados, discutidos y masivos de su historia, cuando se enfrentaron Sánchez Cerro y Haya de la Torre en 1931, sólo votaron 3 de cada 100 peruanos. Veinte años después, en 1961, los electores eran 20 de cada 100. Y en las últimas elecciones municipales, en 1966, igualmente "masivas", sólo votaron cuatro electores sobre cada diez adultos.

Y proseguía diciendo el líder del pueblo hermano que "La concreción de este gran ideal participacionista, esencia misma del humanismo revolucionario que defendemos, supone el abandono gradual pero definitivo de los comportamientos manipuladores y de los mecanismos de intermediación que en el pasado arrebataron a los ciudadanos el derecho a intervenir y a decidir en todos los asuntos de la vida social".

"Y supone asimismo, agregaba, la ruptura igualmente gradual pero también definitiva con todos los comportamientos paternalistas y autoritarios que ilegítimamente presupone condición de inferioridad en los humildes y en los pobres".

Clara y tajante definición de principios, hermosamente singular en dirigentes surgidos de la dura disciplina castrense. Contrariamente a otras revoluciones, donde con el pasar de los años se fue restringiendo cada vez más la participación de los trabajadores hasta llegar a la "manipulación" e "intermediación", en Perú se va dando el proceso inverso. Gradualmente, pero con firmeza, se ha ido avanzando en los distintos niveles. Así, se comenzó con la reforma agraria, las sociedades agrícolas de interés social (SAIS), las comunidades industriales y ahora las empresas de propiedad social.

LA COMUNIDAD INDUSTRIAL

Como se sabe, la "comunidad industrial" es una forma de participación y co-gestión entre los trabajadores y el empresariado privado. Partiendo de empresas ya establecidas, que empleen a más de 6 trabajadores o superen un mínimo de capital social, anualmente se separa un 25 por ciento de las utilidades brutas. De ese 25 por ciento dos quintas partes se distribuyen a fin de año entre los trabajadores prorranteando las horas trabajadas y la antigüedad de cada uno, mientras el resto se lo destina a inversiones en el capital de la empresa, hasta que los trabajadores llegan al 50 por ciento.

En el inicio la parte laboral cuenta con un director y a medida que va incrementando su participación en el capital van aumentando los directores obreros, hasta llegar a la paridad, o sea, igualdad de directores laborales y empresarios. El presidente se designa por común acuerdo entre las partes y en caso de empate, se resuelve por sorteo. Los ideólogos de la revolución explicaban que este método había sido preferido al del desempate a través del estadio, para impedir cualquier desviación paternalista.

Como de este sistema están excluidas las empresas estatales

(que, por lo general, son las consideradas estratégicas y que antiguamente pertenecían a los monopolios), cabe señalar que la "comunidad industrial" rige para lo que en Argentina se denomina pequeña y mediana industria. Vale decir que todo aquel empresario que emplee más de 6

obreros en forma permanente, está obligado a compartir la dirección de la empresa y de las utilidades con sus trabajadores, pero al mismo tiempo se asegura que su aporte al proceso de cambios y un lugar en el camino hacia la sociedad socialista.



Militares dialogando con su pueblo, sin vergüenza, sin custodias, sin intermediarios ni paternalismos esterilizantes.

MILITARES Y MILITARES

Tradicionalmente los militares peruanos, al igual que sus pares del resto del continente, cumplieron el papel de guardias pretorianas del régimen establecido, que era el de la oligarquía nativa y el imperialismo de turno. Los políticos de la oligarquía desquiciaban el país, ahogaban a las clases populares, las provocaban con sus privilegios inauditos y con su explotación despiadada y cuando sus recursos "legales" no les resultaban suficientes para contener las ansias populares de redención, llamaban a los de uniforme para que les sacaran las papas del fuego.

Hasta que un núcleo selecto de oficiales se dieron cuenta del triste papel que estaban jugando, de disparar sus fierros contra el pueblo desarmado, para tranquilidad de los negocios de los privilegiados, y resolvieron barrer con ellos. Nació la revolución. Hubo depuración dentro de las FF.AA. Comenzaron a tomarse medidas antiimperialistas y poco a poco, sobre la base de su misma experiencia cada vez más compartida con el pueblo, fueron profundizando sus concepciones teóricas y prácticas.

Hoy, esos oficiales se consideran trabajadores, pueden caminar por las calles luciendo sus uniformes, sin custodia y sin vergüenza, comprobando alborozados que es mucho mejor recibir el cariño y las simpatías del pueblo antes que los aplausos de los imperialistas.

Esos militares pueden decir, sin sonrojarse, que son fieles a la tradición sanmartiniana.

LAS EMPRESAS DE PROPIEDAD SOCIAL

El nuevo avance consiste en la formación de empresas creadas y dirigidas totalmente por sus propios trabajadores, dentro de un sistema nacional dividido en sectores. Según establece la ley cualquier grupo de trabajadores o trabajadoras y técnicos, pertenezcan o no a una misma empresa, pueden proponer la formación de una nueva sobre la base de un proyecto. Si en principio ese proyecto tiene viabilidad, pasa para su estudio a la Corporación de Fomento Industrial. Si la nueva empresa cumple con satisfacer una necesidad y encuadra en los nacionales de desarrollo, la Corporación Financiera aporta los fondos necesarios para su puesta en marcha.

La empresa en cuestión pasa a ser propiedad no únicamente de los obreros que en ella trabajan, sino de todos los trabajadores del sector, para evitar que la competencia individual entre las empresas cree en sus integrantes un nuevo egoísmo, al que consideran propio del sistema capitalista y no de la sociedad de trabajadores que están forjando.

El experimento es original, no sólo por la armónica complementación con los demás sectores sino porque pone en manos de los propios trabajadores la gestación y dirección de las empresas.

EL SOCIALISMO PERUANO

La revolución peruana es antiimperialista, pues ha expropiado los bienes del imperialismo y lo ha enfrentado en su política exterior. La revolución peruana es anticapitalista, en la medida que ha desplazado a la propiedad capitalista de los grandes centros de la economía y que —sin atacar a la pequeña y mediana industria— pone el acento en el desarrollo de las formas sociales de propiedad.

Los dirigentes de la revolución buscan, como dice Velasco Alvarado, "un camino revolucionario autónomo y propio del Perú y su recusación del comunismo, del modelo soviético del socialismo, la realizan a partir de una posición que bien entendida es mucho más revolucionaria.

SIMILITUDES Y DIFERENCIAS CON EL CHILE DE ALLENDE

No sólo por cercanías geográficas, sino por sus comunes perspectivas latinoamericanas, se impone la comparación entre los procesos chileno y peruano. Ambos compartían la característica de proceso autóctono.

DE LIDER POPULAR A LACAYO DEL IMPERIALISMO



Haya de la Torre cuando era un líder popular (setiembre de 1933, en el mitin de Acho).

no, no ceñido a la política de las grandes potencias, dieron gran importancia a la participación popular, enfrentaron con energía al imperialismo, y realizaron una profunda reforma agraria abriendo paso a formas socialistas y comunitarias de explotación de la tierra.

Pero allí terminan las similitudes. En el plano militar, en Chile se contaba apenas con una minoría de oficiales pro-allendistas, mientras que en Perú han sido la mayoría de los oficiales los que fueron diseñando unidos a un selecto pero valioso equipo de civiles, los perfiles de su revolución.

También en la importancia asignada a la participación popular existen grandes similitudes, pero mientras la chilena fue tumultuosa y multitudinaria, surgida de las mejores tradiciones de su movimiento obrero y socialista, la del Perú es gradual, creciente y fomentada desde la cúspide por un gobierno que no nació del calor popular, sino que más bien encontró al instaurarse un frío glacial en las masas. Es que años y años de desengaño habían vuelto desconfiados a los clientes de los demagogos y caudillos de turno.

Sin embargo, es en el plano

de la co-gestión y de la dirección de las empresas, donde la diferencia es más notoria. En Chile no llegó a implementarse la participación en la pequeña y mediana industria, con lo que no sólo no se incorporaron eficazmente sus trabajadores, sino que los empresarios fueron ganados en bloque por la reacción derechista. Además, la dirección de las empresas estatales llama-

Varias décadas atrás, Víctor Raúl Haya de la Torre fundó el APRA (Acción Popular Revolucionaria Americana), trascendiendo su acción desde el Perú a toda la América latina. Su nombre fue gritado como consigna y enarbolado como bandera contra el imperialismo opresor. Los desposeídos trabajadores peruanos se encolumnaban tras sus llamados y lo mejor de la juventud rebelde encontraba también en él una guía y un líder. Como consecuencia de un golpe militar y de la represión desatada se asiló en una embajada, donde permaneció largos años hasta que la corte internacional de La Haya, en su papel de árbitro, logró que se le otorgara el respectivo salvoconducto.

Muchos años más pasaron hasta que volvió a su país, aunque desde el exilio siguió dirigiendo al APRA, que paulatinamente dejó de ser lo que era. Así es como en la actualidad el viejo líder utiliza su pasado prestigio para oponerse a la revolución peruana, saboteando sus realizaciones.

Víctor Raúl Haya de la Torre creó el aprismo, pero hoy ya no es más un líder popular. Es solo, tristemente solo un lacayo del imperialismo, retaguardia de un régimen que se va y que no volverá.

das también de "propiedad social", estaba compartida por partes iguales entre funcionarios gubernamentales y representantes obreros elegidos por sus bases, con el voto de desempate en manos de un funcionario estatal.

En el caso chileno, por la ausencia de una clara dirección revolucionaria, se perdieron alia-

dos importantes por presuntos extremismos que se agitaban inteligentemente por la derecha, a la par que en algunos aspectos no se avanzaba tanto como en el Perú porque, y esto no hay que dejarlo pasar por alto, la empresa de propiedad social establecida ahora en el Perú, es mucho más avanzada, socialmente hablando, que la que existía en Chile.

LA CULPA DEL REBELDE

Una mañana del mes de noviembre de 1781 y luego de la transitoria derrota de Tupac Amarú, apareció en bandos públicos a lo largo del Cuzco la siguiente sentencia:

"Por causa del rebelde, mándase que los naturales se deshagan o entreguen a sus corregidores cuantas vestiduras tuvieren, como igualmente las pinturas o retratos de sus Incas, los cuales se borrarán indefectiblemente como que no merecen la dignidad de estas pintados en tales sitios".

"Por causa del rebelde, celarán los mismos corregidores que no se representen en ningún pueblo de sus respectivas provincias comedias u otras funciones públicas de las que suelen usar los indios para memoria de sus hechos antiguos".

"Por causa del rebelde, prohíbense las trompetas o clarines que usan los indios en sus funciones, a las que llaman pututos, y que son unos caracoles marinos de un sonido extraño y lúgubre".

"Por causa del rebelde, mándase a los naturales que sigan los trajes que les señalan las leyes; se vistan de nuestras costumbres españolas y hablen la lengua castellana, bajo las penas más rigurosas y justas contra los desobedientes".

Por ese bando los dominadores españoles procuraron ter-

mínar con la memoria colectiva, la lengua, las expresiones corporales y la personalidad nacional incaica. Como dijo el jefe del SINAMOS, general Leónidas Rodríguez, "siglos más tarde, otros dominadores provenientes ahora de otras latitudes se apoderaron de nuestras riquezas naturales... y para mejor hacerlo, se apoderaron de nuestra imaginación, controlando nuestros diarios, nuestra televisión, nuestra radio, nuestros medios de comunicación masiva. De este modo, nos enseñaron a ser obedientes, a respetar a los que no trabajan y sin embargo poseen la riqueza, a avergonzarnos de nuestras canciones nativas, de nuestras danzas populares, de la memoria rebelde del pueblo". "Nos enseñaron entonces a no ser como somos, a esperarlo todo de los que todo tienen, a admirar las maneras, el pensamiento y el modo de ser de los dominadores, a sentir vergüenza de ser nosotros mismos".

Esa culpa del rebelde, esa causa sagrada, ha germinado ya. Un pueblo se levanta hacia el futuro, buscando en el pasado de sus glorias nacionales la inspiración indispensable para ensayar nuevos caminos, sin caer en dogmatismos castrantes ni agachar la cerviz nunca más frente al dominador extranjero y al opresor nativo.

seamos millones para que vuelva



Marta Roldán,
delegada de
Regional VIII de
la Agrupación Evita.

Apartir de la creación de la Comisión Nacional pro Repatriación de los restos de Evita, y del llamado a que no pase otro 26 de julio sin que la Abanderada de los Humildes esté otra vez en nuestra Patria, muchos jóvenes y viejos peronistas han tomado la consigna, comenzando a movilizarse y a realizar tareas de propagandización en las fábricas, barrios y villas, para poder garantizar ese retorno tan anhelado por todo el pueblo argentino.

Es así como, a partir de esa convocatoria, se creó, el 15 de mayo, en La Plata, la Comisión pro Repatriación de los restos de Evita de la Provincia de Buenos Aires. Como en otros casos, esta comisión se nutre, por un lado, de viejos y reconocidos militantes peronistas, como Horacio Chávez —padre del representante de la JTP de La Plata— fundador de la Agrupación Cogorno del Partido Justicialista, perseguido desde la caída de Perón en el 55, y preso en varias oportunidades. Figuran también en la comisión Pedro Alvarez, fundador del MRP de Mar del Plata; Dominga Díaz, María Eusebia de Leopold e Irma de Tierra, militantes incancables desde su juventud, como lo enseñara Evita. Junto a esos nombres, se cuentan también los del compañero Oscar Guilleront, viejo luchador

de la Unión Ferroviaria; María Antonia M. de Bidegain, esposa del ex gobernador de Buenos Aires; Carmen Domingo y Babi Molina, concejales de JP, y la compañera Marta Roldán, responsable de la Regional 8 de la Agrupación Evita.

ACABEMOS CON EL DESTIERRO DE EVITA

Esta confluencia de experiencia y temple adquirido en años de lucha, con la fuerza y la fe de la juventud está explicada en el comunicado de prensa que se repartió en el acto de creación de la comisión: "La historia de la compañera Evita es la historia de la clase trabajadora peronista. Ambas nacen a la vida política el 17 de octubre de 1945. La conciencia liberadora de Evita y la del pueblo peronista se desarrollaron paralelamente. Por eso Evita es la inolvidable guía en la lucha contra la dependencia... Por eso desde 1955 hasta la fecha, Evita estuvo presente en cada lucha de fábrica, en cada caño puesto contra el gorilaje, en cada manifestación popular, en cada combate misionero. Su ejemplo revolucionario señaló el camino para lograr el retorno de Perón y el pueblo al poder. Logramos el retorno del General y el gobierno; pero la lucha

hacia la toma del poder continúa, y en este largo camino, es un reclamo popular que no haya un 26 de julio más sin Evita en la patria. Pero los monopolios y la oligarquía, que intentaron permanentemente separar al pueblo de su Líder y convertir al Movimiento Peronista en un partido domesticado, intentarán impedir el retorno del cuerpo de la Abanderada de los Trabajadores. También la burocracia y los traidores intentarán impedirlo. ¡Un año de gobierno peronista y Evita sigue desterrada!

EVITA ES LEALTAD Y LIBERACIÓN

Este es el sentimiento que anida en el corazón de muchos argentinos que no comprenden, así como no comprenden otros actos de gobierno, que Evita no esté ya en nuestra patria. No sólo sus restos, sino su presencia guiando y controlando espiritualmente, por intermedio de sus descamisados, el proceso de liberación.

Así es como la lucha de los leales de ayer, reprimidos por la Libertadora, por el Conintes y la dictadura, se confunde con la lucha de los leales de hoy sintetizándose en un camino que refleja el combate y los ideales de Evita: el camino de la liberación de los explotados, el fin

de la raza de los oligarcas y vendepatrias, el cumplimiento del legado histórico de la compañera Evita: "el peronismo será revolucionario o no será". Y un camino de lucha contra los enemigos de ayer y de hoy, contra la dependencia del imperialismo y los explotadores, contra "los peronistas que en su afán de obtener privilegios más bien parecen oligarcas que peronistas".

Esto era lo que expresaban las consignas que coreaban los concurrentes al acto, y el calor de los discursos que pronunciaron los miembros de la comisión. Así la explosión de bronca que resonó en cada ¡Presente! que se gritó por los caídos: Valle, Abal Medina, Vallese, Ramus, Sabelli, Hilda Guerrero, Sabino, Chejolán y un emocionado presente para el padre Mugica. Esto era lo que expresaba el continuo grito de "Si Evita viviera sería misionera"; "Se siente se siente, Evita está presente"; coronado por "Misioneros, Misioneros".

Todo esto señala la convicción de que este acto tenía por finalidad no sólo crear la comisión, sino reafirmar la lucha por concretar y realizar los ideales de la compañera Evita. Y el deseo ineludible de acabar con el destierro de sus restos, para que puedan descansar definitivamente en el suelo patrio.

Habla
MARTA ROLDÁN:

También sobre el sentido de la lucha por la recuperación de los restos de Evita, conversamos con la compañera Marta Roldán, responsable de la Regional 8 de la Agrupación Evita:

—¿Qué valor tienen esta lucha y esta convocatoria en la actual situación política?

—En este momento en que se libra la lucha entre los leales, que quieren recorrer el camino de la liberación, y los que quieren desviar la voluntad popular —el imperialismo y sus personeros fuera y dentro del Movimiento— la lucha por la repatriación de los restos de Evita y por recuperar y llevar adelante sus banderas, es una guía, una divisoria de aguas entre la liberación y la dependencia.

No son sólo los que se oponen abierta o solapadamente a su regreso... Todos los que no apoyan incondicionalmente la repatriación de sus restos son traidores y vendepatrias, que están

Evita: "una fuente de energía revolucionaria"

contra el pueblo. O, ¿a quién irrita Evita? ¿A aquellos que recibimos su amor y su ejemplo de lucha o a los que claudican o quieren defender sus intereses o los de su patrón, el imperialismo? Por eso Evita sigue desterrada, porque ellos saben que es una fuente de energía revolucionaria que une a todos los trabajadores tras su ejemplo.

—¿Qué forma de trabajo se da la comisión?

—La comisión pretende que se movilicen de todas formas, tras este objetivo, todos los sectores que componen el pueblo. Así, vamos a juntar firmas, recorrer barrios, fábricas, villas de toda la provincia de Buenos Aires. Se harán actos en todas las zonas y se crearán subcomisiones zonales; se harán carteles, volantes, y se trabajará el documento que se repartió hoy en el acto. Ninguna forma de trabajo, organización o expresión será descartada.

las batallas

nota 1:

el 17 de octubre

Evita está muerta.

Esto es, lo que implacablemente a través de sus políticas, ha tratado de difundir el gorilaje.

Es más, para confirmarle al pueblo la eternidad de Evita y hasta dónde llega el imperialismo cuando es hora de defender sus privilegios, maltrataron su cuerpo con la saña asesina que los caracteriza.

La misma saña que hace días apenas utilizaron con la compañera Luisa Galli.

Por ejemplo.

El reformismo, por su parte, curiosamente emparentado con la ironía reaccionaria de la izquierda cipaya, utiliza su figura para presentar la imagen de una mujer muy hermosa que ayudaba a los pobres e idolatraba el General Perón.

Evita era mucho más que eso.

Las diferencias, en ambos casos, no llegan a enfrentarse. Tanto unos como otros, arriban al mismo resultado por distintos caminos.

Distorsionan sus cualidades revolucionarias.

Manosean a Evita. Pero aun que algunos se empeñen en considerar al pueblo un manso rebaño de ovejas, no podrán, no pueden borrar de la memoria popular, la figura combatiente de su abanderada.

Porque la disputa va más allá de dos puntos de vista.

Porque acá lo que está en juego, es la esencia revolucionaria del peronismo.

Porque Evita sintetiza el proceso irreversible de cada uno de sus descamisados hacia la liberación definitiva.

Porque estaría peleando contra los blandos de ideales, contra la burocracia vandorista, contra el imperialismo.

Porque el pueblo la necesita. Por eso vuelve. Porque si viviera, sería MONTONERA.

“El Peronista”, a través de estas notas, intenta rescatar la verdadera historia de Eva Perón. La que no podrán ocultar. La historia de sus luchas junto al pueblo peronista. Las batallas de Evita.



6 de evita:



MI DIA MARAVILLOSO

"Eva entró en mi vida como traída por el destino. Fue un trágico terremoto que se abatió sobre la provincia de San Juan, en la Cordillera y destruyó casi por entero la ciudad, quien me hizo encontrar a mi mujer.

Para socorrer a la población de San Juan movilicé al país entero. Se trató de organizar un verdadero ejército de voluntarios que inundaran la ciudad a lo largo y a lo ancho para pedir ayuda para ser destinada a la ciudad castigada. Entre los tantos que en esos días pasaron por mi despacho, había una mujer joven de aspecto frágil pero de voz resuelta, de cabellos rubios que dejaba caer sobre su espalda, y de ojos afiebrados, decía llamarse Eva Duarte, era actriz de teatro y radio y quería concurrir de cualquier manera a las obras de socorro para la desgraciada población de San Juan. —Organizaremos espectáculos —me dijo—, movilizaremos a los colegas. Mi compañía es una compañía de voluntarios que quiere ser movilizada en esta batalla benéfica. Hablaba vivamente, tenía ideas claras y precisas e insistía para que se le asignara una misión.

—Una misión cualquiera —decía—. Deseo hacer cualquier cosa por esa gente que en este momento es más desgraciada que yo.

Yo la miraba y sentía que sus palabras me conquistaban; estaba casi subyugado por el valor de su voz y de su mirada. Eva era pálida, pero mientras hablaba su rostro se encendía como una llama. Tenía las manos enrojecidas y los dedos entrecruzados, era un manojo de nervios. Discutimos largamente. Era la época en que tomaba cuerpo en mí la idea de dar vida a un movimiento político que transformara radicalmente la vida de la Argentina".

Así expresó el General Perón, en su libro "Del poder al exilio", el primer encuentro con la mujer que desde entonces, lucharía junto a su pueblo, hasta el último aliento en su incomparable respiración. Y es a partir de ese "Día Maravilloso", como lo llamaría ella, que comienza a desplegarse la personalidad política de Evita, sobre la base de los características fundamentales: sensibilidad y coraje. Fue en los sucesos de 1945 donde estas cualidades comienzan a dibujarse en la realidad política del país. Evita tenía 26 años.

EVITA NACE EN LA MOVILIZACION DEL PUEBLO

Los hechos nacen a causa de una política popular irritativa para los sectores reaccionarios del Ejército, por lo cual, el coronel Perón, impulsor de ese cambio, es obligado a renunciar. Se retira de las filas castrenses para regresar a la vida civil, pero la creciente expectativa popular tornaba peligrosa su libertad. Finalmente es arrestado y confinado en Martín García.

Evita comienza aquí, con una furia indescriptible, la titánica tarea de movilizar al pueblo en defensa de su líder.

Rápidamente comienza a tejer una red de contactos en todo el país ayudándose con el general Mujica para los sectores leales del ejército y los dirigentes obreros que veían en el rescate del coronel Perón, la defensa de todos los derechos que sin piedad pretendía pisotear la oligarquía.

Evita es "invitada" por la secretaría de Gobierno a que abandone esa tarea. A partir de allí tanto ella como sus colaboradores comienzan a sufrir todo tipo de persecuciones.

Pero ya no hay nada capaz de contener su decisión irrevocable de liberar a su compañero. Decisión que ya comenzaba a confundirse con la necesidad de incorporarse a la lucha de los descamisados.

Es así, como ella misma busca la calle corriendo de sindicato en sindicato enhebrando los hilos de lo que sería una de las más auténticas respuestas populares: el 17 de octubre.

Evita comenzaba a gestar así, una herramienta que jamás traicionaría, porque reconocía en ella la única forma

las batallas de evita:



de dar cabida a la lucha potencial de la clase trabajadora: la movilización. Más tarde, describiría así, en "La Razón de mi Vida" esta experiencia fundamental en la vida de su pueblo, "Me largué a la calle, buscando a los amigos, que podían hacer todavía, alguna cosa por él. Fui así de puerta en puerta. En este penoso e incesante caminar, sentía arder en mi corazón, la llama de su incendio que quemaba mi absoluta pequeñez. Anduve por todos los barrios de la gran ciudad. Desde entonces conozco todo el muestrario de corazones que laten bajo el cielo de mi patria. A medida que iba descendiendo de los barrios orgullosos y ricos a los pobres y humildes, las puertas se iban abriendo generosamente con más cordialidad".

Arriba, conocí, únicamente, corazones fríos, calculadores, "prudentes", corazones de hombres comunes, incapaces de pensar o de hacer nada extraordinario, corazones cuyo contacto me dio náuseas, asco y vergüenza.

Esto fue lo peor de mi calvario por la gran ciudad. La cobardía de los hombres que pudieron hacer algo y no lo hicieron, lavándose las manos como Pilatos: Me dolió más que los bárbaros puñetazos que me dieron, cuando un grupo de cobardes me denunció: ¡ESA ES EVITA!

Esos golpes en cambio me hicieron bien. Por cada golpe, me parecía morir y sin embargo, a cada golpe, me sentía nacer. Algo rudo, pero al mismo tiempo inefable, fue aquel bautismo de dolor que me purificó de toda duda y de toda cobardía.

Desde aquel día, pienso que no debe ser muy difícil morir por una causa que se ama, o simplemente morir "por amor".

A LA CABEZA DE LOS DECAMISADOS

De esta forma Evita llevó al pueblo sobre la Plaza de Mayo en un esfuerzo imponente que la historia no podrá reducir a un hecho abstracto en que Eva Perón y el pueblo peronista son simplemente dos fotografías.

Allí estaban ambos, amenazando incendiar la ciudad si el general Perón no era puesto de inmediato en libertad.

Gritándole al mundo que en esa comunión entre las masas y sus dirigentes, nacía una experiencia que ni la debilidad ni la traición conseguirían desvirtuar: la revolución peronista hasta la victoria final.

Esa, era Evita.

Así fue como Perón habló desde los balcones de la Casa Rosada, ante un pueblo enfervorizado decidido a todo por salir de su estado de miseria y servidumbre en el que yacía desde varias generaciones. De aquí en más, Evita atesoró en esta fecha la única fórmula capaz de dar continuidad al proceso revolucionario.

"Este es para mí —decía—, un día de grandes emociones.

Aunque siempre me propongo ser fuerte hasta el fin, nunca lo consigo del todo.

Es demasiado fuerte para mi corazón contemplar al mismo tiempo la felicidad del pueblo y la de Perón.

Desde el balcón que preside la fiesta me es posible ver las caras de los descamisados y la cara del líder.

Es magnífico siempre el espectáculo, pero se vuelve indescriptible cuando habla Perón.

Cada año él pregunta a su pueblo si está satisfecho con el gobierno. Cuando millares de voces responden que sí, se estremece toda la Plaza de Mayo y puede afirmar que ese estremecimiento, que viene desde tantas almas, sacude violentamente mi corazón".

un análisis del plan trienal

Cuando las cifras engañan



El Plan Trienal, como todos los planes económicos, plantea objetivos justos para el futuro: la plena vigencia de la justicia social, una fuerte expansión de la actividad económica, el desarrollo de patrones de consumo que respondan a la realidad de nuestro pueblo, la unidad nacional, la democratización real de la sociedad argentina a través del gobierno de las mayorías, la reconstrucción del Estado, la recuperación de la independencia económica, la integración latinoamericana. Pero si vale la pena analizar a fondo este plan es porque detrás de él existe un sólido poder político que vuelve realistas las metas planteadas. Lo que en los planes de la dictadura

eran sólo palabras que no creían ni siquiera quienes las formulaban, aquí se convierten en afirmaciones de verdadero valor. Esta vez el Pueblo tiene derecho a saber y derecho a exigir.

En principio, el plan impresiona por sus metas ambiciosas: una tasa de crecimiento de la economía del orden del 7 y medio por ciento anual, garantizada por fuertes inversiones estatales y privadas y acompañada por un proceso de redistribución de los ingresos que lleve la participación de los asalariados al 47,7 por ciento en 1977. Para ello, el plan supone que los salarios reales crecerán un 7 por ciento cada año, mientras que la desocupación

prácticamente desaparece. En cuanto a la productividad sube un 4 por ciento anual, es decir menos que los salarios reales.

Finalmente, según el plan, las exportaciones se duplicarán. Claro que todo esto en los papeles. Escarbando un poco se descubre que los objetivos no son tan grandiosos como parecen al principio, y que incluso las metas reales son difíciles de cumplir; que las prolijas proyecciones esconden trampas estadísticas y que ni la más modesta de las cifras planteadas puede conseguirse sin lucha. Por supuesto, ni siquiera este plan está pensado para realizarse en su totalidad. Pero lo que habrá que analizar es si el actual proceso económico va

realmente en la dirección buscada. Veamos algunos ejemplos.

LAS INVERSIONES

Para que la economía crezca al 7 y medio por ciento anual —nivel medio nunca alcanzado en la Argentina— es necesario, según el plan, un esfuerzo de capitalización tal que haga crecer las inversiones a una tasa del 12,4 por ciento. Esto parece particularmente impresionante si se lo compara con la magra tasa histórica del 4,5 por ciento, vigente, de acuerdo a las cifras que nos suministran, en el período 1961-74. En principio, siempre es alentador comparar el futuro promisorio con la realidad pasada, porque

análisis del plan trienal

ocurre que nuestros planes para mañana todavía no han chocado con la experiencia. En este caso, sin embargo, los datos que nos ofrecen como una interpretación de lo que ha venido ocurriendo en la Argentina son sencillamente falsos.

Si se toma como base el año 1971 —tan excepcional como que su nivel de inversión no fue superado hasta 1968— la capitalización anual resultante es baja. Pero no lo es tanto si partimos de cualquier otro año. Para el período de la dictadura militar, por ejemplo, la tasa llega casi al 9 por ciento, es decir el doble de lo que postula el plan. Otra trampita estadística aparece con la participación del Estado en las inversiones: "En 1973 —dicen— la inversión pública representa un 32,2 por ciento de la inversión total, mientras que en 1977 este porcentaje ascenderá al 41,9 por ciento". Al margen de que la inversión pública no es un valor en sí mismo —a veces sirve para que los grandes empresarios monopolistas usen para su beneficio la formidable capacidad de producción y de compra del Estado— se desliza aquí una nueva deformación. Porque ocurre que 1973 es el año más bajo de los últimos quince, y que incluso durante el primer quinquenio de la década del sesenta se superó, en promedio, el 40 por ciento.

Sin embargo, esto no es lo esencial. Cabe preguntarse si el mundo del futuro que se pinta —aún después de echar luz sobre las trampas estadísticas— tiene algo que ver con la realidad. Hasta el momento sólo se comprueba la creciente actividad del Estado, sobre todo en materia de planificación de inversiones en sociedad con las naciones socialistas de Europa Oriental. Así es que ya está garantizado al cumplimiento de las metas energéticas del plan a través del convenio con la URSS, y la instalación de empresas mixtas con mayoría estatal y participación polaca, rumana y checa para la explotación de la pesca, el petróleo y la fabricación de turbinas respectivamente. Del lado privado sólo se comprueba —al menos por ahora— la parálisis de las inversiones. Una fracción creciente de los empresarios reclama por la baja rentabilidad y, consecuentemente, le exige al gobierno mayor liberalidad en materia de precios. Como esto entra en pugna con el objetivo de redistribuir los



ingresos las grandes empresas han decidido presionar mediante el simple expediente de no ampliar su capacidad productiva. La semana pasada, uno de los órganos de prensa principales del capital monopolista extranjero, el *Economic Survey*, lanzó uno de sus ataques más violentos: "Paradójicamente, en cualquier campo que se señale, las autoridades económicas pueden sacar a relucir un nuevo acuerdo, un nuevo compromiso, un nuevo plan, pero a ellas les consta, tanto más que a nosotros, que todos esos recursos son puramente publicitarios". Y luego: "En muchos casos, como ocurre precisamente con la producción de automóviles, las dificultades se disimulan con la exportación, pero lo que se está exportando es la propia fábrica, cuyo desgaste no se repone y esto también es descapitalización".

Están amenazando, más que nunca, quizás porque saben que ahora se entra en una negociación decisiva. Tal como hoy está planteado el proyecto de Unidad Nacional, el proceso de capitalización en el marco de un intento sumamente moderado de redistribución de ingresos a favor de los trabajadores es la exigencia que el Estado le impone al sector empresario en un plano puramente económico. La aceptación o no de es-

tas condiciones determinará en gran medida el rumbo del proceso. En este sentido, pueden ocurrir tres cosas: 1) Que los grandes empresarios no acepten las reglas del juego, en cuyo caso no sólo el Estado deberá hacerse cargo de una porción creciente de las inversiones sino que, además, ambas partes caerán en un conflicto cada vez más agudo; 2) Que finalmente acepten las actuales condiciones y se decidan a invertir con una tasa de rentabilidad baja, compensada por la expansión de la demanda interna y, para algunos de ellos, por la apertura de nuevos mercados; 3) Que el Estado vaya cambiando gradualmente las reglas del juego mediante la liberalización definitiva de los precios. Esto querrá decir que el objetivo de la redistribución de los ingresos queda totalmente postergado.

Hoy se pueden verificar síntomas de cada una de estas tendencias, y ese es el motivo de que se hagan las predicciones más contradictorias respecto al futuro de la política económica. Algunas grandes empresas parecen dispuestas a someterse a las nuevas normas de rentabilidad, como es el caso de Dalmine-Siderca, que acaba de anunciar una ampliación sustancial de su producción siderúrgica. Muchas otras se resisten tenazmente, de lo cual

es una prueba elocuente el desabastecimiento y el mercado negro en los rubros de la hojalata, textiles, alimentos, insumos petroquímicos y parte de la siderurgia. Finalmente, el gobierno está mostrando una alarmante flexibilidad en materia de precios. Si se sigue concediendo en este campo se agudizarán los reclamos de los trabajadores.

EL SECTOR EXTERNO

En este rubro es donde Gelbard puede mostrar sus éxitos más resonantes. El Plan Trienal ha previsto exportaciones por 3.500 millones para 1974 y casi seguramente se venderá por 4.000. Se dijo que iban a colocarse 700 millones de dólares en productos industriales y quizás se superen los 1000. El objetivo de 1977 está cerca de los 6000 millones de dólares, una cifra verdaderamente espectacular para los argentinos, que todavía no terminamos de incluir en nuestro razonamiento el hecho de que el dólar también pierde valor. Finalmente, para ese año, si las pautas del plan se cumplen, el Banco Central dispondrá de reservas tales que estarán cubiertos doce meses de importaciones.

Sin duda, la prioridad del equipo económico es acumular suficientes divisas, más que mejorar el poder de compra de



los trabajadores. De acuerdo a lo que explica el propio plan, la demanda efectiva externa —es decir la diferencia entre las exportaciones y las importaciones— tiene que crecer a una tasa del 33 por ciento anual, mientras que la demanda interna lo hará al 6,6 por ciento. Esto significa que la estrategia de crecimiento económico está más apoyada en los compradores extranjeros de nuestros productos que en el poder adquisitivo dentro de nuestras propias fronteras.

Una primera crítica se puede hacer en nombre de la justicia social, pero lo que tendremos que ver es la factibilidad del proyecto. A primera vista, las cifras no sólo parecen convincentes sino también realistas. De acuerdo al balance de pagos planeado, el gobierno dispondrá fuertes créditos comerciales a los exportadores, como ya lo hizo en el caso de Cuba. En 1974 hay 330 millones por ese concepto; en 1977, el monto sube hasta los 510 millones. Por otra parte, el Plan Trienal contiene supuestos sumamente moderados respecto a lo que puede ocurrir con los precios futuros de nuestras exportaciones e importaciones: tendencia a la baja para los primeros y al alza para los segundos. Siendo así, parecería que todo está previsto.

Pero no es tan sencillo. En los últimos dos años, las cotizaciones de nuestros productos de

exportación han subido a ritmos nunca vistos. Desde abril del 73 hasta abril del 74, por ejemplo, el trigo ascendió un 90 por ciento y el maíz un 70. En el cuarto trimestre de 1973, la carne se pagaba un 50 por ciento más cara que un año antes en los mercados internacionales. En general, todas las materias primas y los alimentos producidos por los países del Tercer Mundo producían excedentes tan notables que, por primera vez en la historia, el Fondo Monetario Internacional debió computar una transferencia de ingresos en contra de los centros imperialistas. La experiencia más amarga que debieron pasar fue, sin duda, la del petróleo.

¿Puede perdurar este nuevo nivel de precios relativos? Implicitamente, el Plan Trienal supone que sí. De acuerdo a sus proyecciones, nuestros precios de exportación, después de haber crecido un 300 por ciento en los últimos años, bajarán un 16 por ciento en el período que va de 1974 a 1977. En cuanto a los precios de importación, subirán un 40 por ciento. Esta última cifra podría impresionar como adecuada a primera vista, si no fuera porque ya han subido un 40 por ciento desde abril de 1973 hasta hoy. En cuanto a la primera —la de los precios de exportación— parece estar frenando su alza en todos los mercados. En el caso específico del trigo, aún

con una cosecha argentina bastante mediocre, la tendencia futura es netamente bajista.

De manera que, para el Plan Trienal, los actuales precios no son coyunturales sino que marcan la inauguración de una nueva época en las relaciones económicas internacionales, una época marcada por el fin de la tendencia al deterioro de los términos del intercambio de los países del Tercer Mundo. Marcar esto no significa desconocer que efectivamente está ocurriendo algo nuevo en el mundo, sino, simplemente, hacer explícita una hipótesis optimista por parte de los planificadores. Si ellos tienen razón, entonces las metas de desarrollo propuestas pueden, en términos generales, cumplirse.

Para finalizar con el sector externo, debe señalarse que el rubro de inversiones extranjeras directas en el Balance de Pagos planeado presenta cifras muy exigüas. Esto, sin embargo, no debe engañarnos. El ítem **Otras entradas previsibles de capital** prevé 1750 millones de dólares ingresados durante los cuatro años, con un subtotal de 550 para 1974. Habrá que imaginar que detrás de ese título se esconde una esperanza por parte del equipo económico de Gelbard: la de los ya legendarios inversionistas, los cuales, si alguna duda tienen respecto a traer sus capitales debe buscarse menos en la ley de inversiones extranjeras que en la hasta hace unas semanas regía la política de precios.

DISTRIBUCION DE INGRESOS

Porque se trata del gobierno del general Perón, éste es el aspecto más importante del Plan Trienal. El objetivo es que los trabajadores se apropien, en 1977, de un 47,7 por ciento del Ingreso Nacional. Esto se logrará —dicen— mediante un aumento del 7 por ciento anual en los salarios reales, una reducción de la tasa de desocupación urbana hasta un 2,5 por ciento y un incremento del producto por hombre ocupado del 4 por ciento. Respecto a estas cifras, es conveniente señalar que, si la experiencia europea es válida, los capitalistas suelen frenar sus incursiones no bien comprueban que los salarios reales crecen más que la productividad. Por otra parte, resulta notable que en este punto tan crucial no se planteen metas intermedias. Simplemente, se parte de un 42,5 por ciento en 1973 y se llega a 47,7 en 1977. Por último, el Plan Trienal imagina que los asalariados podrán ahorrar parte de sus ingresos en el futuro, lo cual sirve, en los papeles, para financiar una buena parte de las obras sociales.

Si nos guiamos por lo que está ocurriendo, se podría asegurar que la meta de redistribución de ingresos es una de las más postergadas. Suponiendo que en promedio, el último aumento fue de un 18% contando a las familias con jubilados, la mejora se habrá perdido indefectiblemente y totalmente para el mes de septiembre. Entonces, todavía a siete meses de las convenciones paritarias anunciadas, el gobierno deberá optar entre aguantar el creciente descontento popular o resignarse a una tasa de inflación sensiblemente más alta de lo que se acepta en el Ministerio de Economía. Esta contradicción sigue en pie y seguirá en pie mientras la columna vertebral del Movimiento Peronista, la clase trabajadora, deba frenar sus luchas en aras de una negociación que le es ajena.

Por otra parte, también en este aspecto florecieron las trampas estadísticas. En primer lugar, ahora se vuelven a computar los aportes patronales jubilatorios en la remuneración de los asalariados, lo cual supone algo más de un 3 por ciento adicional respecto al sistema anterior. Además, es evidente, si se comparan estas cifras con las del Banco Central, que los datos son distintos. De esta manera resulta un 42,5 por ciento para los asalariados en 1973. Pero, así también, ocurre que en 1969, 1970 y 1971 —tres años de dictadura militar— la proporción estaba por arriba de la de 1973. En particular, 1970 registra un 46 por ciento para los asalariados. Esto se manifiesta más agudamente si tomamos el caso específico del obrero industrial, que en 1973 figura como apropiándose del 32,6 por ciento del producto de su sector, mientras que en 1970 absorbía —siempre según las cifras del Plan Trienal— un 38,9. La diferencia es del 6,3 por ciento.

Pero la verdad no está en las páginas 350 y 351 del Plan Trienal, sino en la realidad.

SECTOR AGROPECUARIO

Para que toda esta complicada arquitectura del Plan Trienal tenga sentido, el producto agropecuario deberá crecer a una tasa anual del 6 por ciento, es decir un 600 por ciento más que lo habitual en los últimos años. El instrumento para conseguir este objetivo es el impuesto a la renta potencial de la tierra, que grava con tasas progresivas la subexplotación de la tierra. Este año el impuesto no puede aplicarse, puesto que no están preparados los catastros. Aún más, es problemático que se aplique el año que viene. Entonces, ¿cómo se conseguirá para 1977 tamaño aumento de la producción?

BALANCE DEL 1º DE MAYO

hablan los montoneros

Sobre las características del acto del 1º de mayo y sus consecuencias políticas, ofreció una conferencia de prensa la organización Montoneros, que expuso también sus perspectivas y propuestas para la etapa abierta a partir de esa fecha. El pasado miércoles 15, en el local de la Juventud Trabajadora Peronista, los compañeros Alberto Molinas y Fernando Vaca Narvaja, por la conducción nacional de la organización, dialogaron con el periodismo y sintetizaron, a través de la lectura de un documento, la posición de Montoneros sobre el rumbo que ha adquirido el proceso político en nuestro país.

Participaron también de la conferencia de prensa los compañeros Enrique Juárez (JTP), Juan Añón y Gustavo Mechetti (JP), Adriana Lesgart, Agrupación Evita de la Rama Femenina), Luis Silva (Movimiento Villero Peronista), Jorge Alvarez (JUP), Claudio Slemenson (UES) y Horacio Gualdieri (MIP).

Este 1º de Mayo tenía una importancia histórica fundamental, ya que era la primera oportunidad, después de casi veinte años, para retomar la vieja práctica peronista del líder dialogando con el pueblo en asamblea masiva.

El pueblo iba efectivamente a decirle al líder si estaba de acuerdo o no con la acción de gobierno. Pudimos constatar en las concentraciones previas la alegría, el entusiasmo y la esperanza que todos los compañeros —jóvenes o no— habían puesto en la posibilidad de expresarle al general Perón su sentimiento y su opinión sobre la marcha del proceso,

porque eso era participar en la conducción del gobierno.

El primer elemento destacable en este 1º de Mayo fue la escasa masividad de la concurrencia. Esto no quiere decir que el resto del pueblo hubiera dejado de ser peronista, ni mucho menos, pero si quiere decir que la mayoría del pueblo no se sintió convocada por las consignas lanzadas desde todo el aparato, y con saturación, por la comisión organizadora. El pueblo rechazó con su ausencia el slogan oficial de "conformes general" y la convocatoria a un festival artístico que nada tenía que ver con los

problemas y las necesidades de los trabajadores y la nación, que allí quería la masa expresar.

Asimismo, la poca masividad de este acto —concurrieron entre 90 y 100 mil compañeros— es una consecuencia de la desorganización, la desmovilización evidente y el clima de represión con que esa comisión se movió antes del acto, respondiendo a la política que desde el gobierno se viene siguiendo en los últimos tiempos.

Resulta entonces natural que ante la tremenda campaña de intimidación previa —allanamientos, detenciones y tor-

turas— el pueblo sintiera que estas condiciones que se creaban y su propia organización eran un impedimento para hacer frente a esa represión. Por eso no concurrió masivamente tal como lo hizo en otras oportunidades.

Estas condiciones no se hubieran dado si todos los sectores del movimiento peronista hubieran podido participar en la organización del acto. En nuestro caso, hicimos todo lo posible para participar y evitar estas situaciones, pero conscientemente fuimos marginados y ahí están los resultados.

Otra cosa que puede verificarse es cómo paulatinamente va disminuyendo el número de compañeros que concurren a cada movilización: el 20 de junio se llegó aproximadamente al millón y medio de personas; el 31 de agosto, frente a la CGT desfilaron, alrededor de 200 mil compañeros; el 12 de octubre cuando asumió el general Perón el gobierno se llegó a los 100 mil; y este 1º de Mayo con toda la importancia histórica que tenía concurrieron aproximadamente 90 a 100 mil compañeros.

Es necesario destacar, para advertir el valor de estas cifras, que a este acto concurrieron 15 mil peronistas del interior del país. Y que el esfuerzo de los organizadores fue enormemente superior al realizado en otras oportunidades.

La movilización masiva —fuerza histórica del peronismo— va en continua disminución y tiene sus causas en una política represiva y desmovilizadora. **Porque el pueblo no se moviliza sólo con carteles pegados una semana antes del acto ni por consignas que no lo expresan.**

LA ORGANIZACION EN LA PLAZA

De todos modos, es infantil decir que en la plaza no estuvo el pueblo ni la clase trabajadora. Porque ¿a quién expresaban esos cien mil activistas? ¿acaso han surgido por generación espontánea, o provienen de otro planeta? son la expresión misma de la masa desmovilizada y reprimida desde el gobierno. Así lo entendían los compañeros, que se fueron gritando "si este no es el pueblo, ¿el pueblo dónde está?".

Otro elemento a tener en cuenta para analizar este acto es la organización y la forma en que los concurrentes llegaron a la plaza.

Sin ninguna duda, nuestras columnas constituyan el 60% sobre el total de la concurrencia. Los sectores organizados

por la burocracia y que fueron astutamente ubicados al frente del palco presidencial no llegaban al 20%. Mientras tanto, el resto lo constituyan compañeros que habían concurrido por la suya, desorganizados, y que llegaron a un número de 18 mil. Estos eran los compañeros que en su gran mayoría recibieron con aplausos nuestra entrada a la plaza y se fueron también cuando nosotros nos fuimos.

Tanto la concentración como la marcha de nuestras columnas tuvo el orden popular de las milicias, donde hombres y mujeres, jóvenes y viejos marchaban en orden y con sus conducciones claramente definidas, con la disciplina que impuso el conjunto para la emergencia.

No hemos podido ver ni una sola columna de las organizaciones sindicales conducidas por la burocracia, porque los trabajadores estaban en otro lado. No sólo nosotros, sino que nadie las pudo ver ni fotografiar, ni siquiera el periodismo oficial que hizo malabares con las cámaras de televisión y las fotografías.

Con toda mala intención, se ha querido decir que nuestras columnas eran sólo de jóvenes y que luego se enfrentaron con las de los trabajadores. Es falso, porque no había columnas de trabajadores conducidas por la burocracia, que debió apelar a sus matones. También es falso que sólo fuéramos jóvenes porque nuestras organizaciones las integrábamos hombres y mujeres del pueblo de todas las edades y porque en nuestras columnas se encuadraban trabajadores de todas las edades.

Desde aquel triste 20 de junio, esta era la primera vez que los peronistas del interior podían comunicarse con el general. Aquella vez en Ezeiza, en esa concentración histórica, había quedado pendiente la visita del líder al interior que luego no pudo cumplirse. Esta era la oportunidad para ese encuentro.

Primero la burocracia anunció todo un plan para que los compañeros vinieran; luego se echó atrás y anuló el asunto. Pero no sólo no hicieron nada para que vinieran, sino que hicieron lo posible para que no pudieran venir los que lo intentaban.

Se dieron cuenta de que no tenían a quien traer para venir a hacer su juego y los muchos que se venían se les iban a volver en contra; se iban a sumar a las columnas leales que expresarían el sentir popular ese día.

Desde nuestras limitadas posibilidades, hicimos lo posible para que la gente del interior pudiera venir. Así para 15 mil compañeros se abrió la posibilidad de cumplir la cita con Perón. No se pudo dar posibilidad para más, no sólo porque no se podía por nuestros medios, sino porque la burocracia boicoteó sis-

temáticamente los medios de transporte; así fue como otros 10 mil compañeros listos para viajar quedaron en sus provincias.

A los actos que en el interior debió hacer la burocracia para cumplir con las apariencias no concurrió nadie, sin embargo, en algunos lugares, por la falta de pueblo, debieron festejar el día de los trabajadores en lugar cerrado, al estilo de los grupúsculos sin base. En otros lados el cuero no les dio ni para eso porque ni siquiera hicieron actos. Se cubrieron con excusas como que había razones económicas o sociales. Pero ahí está la realidad de un primero de mayo en el interior del país donde los trabajadores no tuvieron siquiera la convocatoria para el festejo.

POLITICAS ACERTADAS Y POLITICAS EQUIVOCADAS

Ahora bien, todo este recuento no es para salir a gritar en triunfo por que uno movilizó más que el otro, lo que buscamos es explicar por qué uno moviliza y el otro no. Porque esto no es un score de fútbol, sino que estas cifras significan políticas acertadas y políticas equivocadas.

Nuestra convocatoria, hecha con limitadas posibilidades económicas comparadas a la de la burocracia, tuvo respuesta masiva y esto ¿por qué? porque convocamos como el pueblo quería ser convocado. No para escuchar silenciosos y sumiso ni para ver festivales, sino para expresar su conformidad o desconformidad con el gobierno. Porque para hacer lo que el pueblo quiere, primero hay que dejar que el pueblo diga lo que quiere.

Con mala intención y menos imaginación, se ha dicho que íbamos a concurrir al acto para romperlo. Una versión que ocultaba la intención de no dejarnos pasar de la general Paz. A los compañeros del interior se los quiso parar en sus provincias y fracasaron, como fracasaron también luego de diez horas de tenerlos en el límite de la capital, tratando de que se volvieran. Lo mismo ocurrió con las columnas del gran Buenos Aires. Con algunas se trató de que ni siquiera pudieran encolumnarse. Sin embargo, llegamos a la plaza y allí demostramos cuál era el sentimiento del conjunto del pueblo: preguntarle a Perón qué es lo que sucede, que el pueblo no entiende cómo los traidores de ayer son los héroes de la patria ahora y los gorilas de ayer son los fervientes peronistas que hoy debemos acatar.

Nosotros fuimos al acto que Perón convocara el 12 de octubre (cuando llamó para el 1º de Mayo), para reini-

ciar la asamblea popular tradicional en el anterior gobierno peronista, y fuimos a expresar en esa asamblea lo que la gran mayoría del pueblo siente.

Entendemos que la respuesta que Perón le dio al pueblo reunido en la plaza fue errónea. En la doctrina peronista se afirma que "el gobierno del pueblo es aquél que hace lo que el pueblo quiere" y para esto es necesario que los gobernantes escuchen al pueblo. En este caso el general debía escuchar al pueblo y responder a sus angustias y sus sentimientos.

El problema es que no es ésta la única ocasión de desencuentro entre el general Perón y el pueblo desde su retorno definitivo al país. Ya ocurrió en otros actos como el 20 de junio, o como cuando el 31 de agosto en la CGT, ya sea por la provocación de la burocracia o por los parlantes a todo volumen, Perón no pudo escuchar lo que el pueblo decía. La consecuencia de esto es que en lo fundamental de su política el gobierno no responde a los intereses y expectativas del pueblo.

El mayor error es que el 1º de Mayo, dónde el general tiene la posibilidad de dar respuesta directa a las críticas del pueblo que recaen sobre algunos funcionarios y a la dirección de la política gubernamental, lo hace insultando, no sólo a los presentes, sino a todos aquellos peronistas que sin haber ido a la plaza sentían lo mismo que los miles que allí los estaban representando preguntándole al líder qué pasaba.

Fuimos como siempre, buscando restablecer la relación líder trabajadores, como la mejor forma de rectificar el rumbo de este proceso que no tiene a la clase trabajadora como columna vertebral y que por lo tanto va a terminar lanzándonos por una vía muerta, como nos ocurrió en 1955.

No fuimos a buscar un insulto, que naturalmente sólo puede ser catalogado como un error. Esperamos la rectificación de este error y también —lo que es más importante— de la marcha del proceso, porque para eso somos peronistas y para eso votamos por la liberación y contra la dependencia.

Ante todo esto cabe hacer una reflexión final sobre este 1º de Mayo. Saber si esto constituyó un triunfo o una derrota popular.

Como parte constituyente del movimiento peronista, hacemos esta valoración desde los intereses del Movimiento Peronista y de todo el pueblo argentino. En ese marco de análisis, lo que estamos viviendo no es lo que votó y esperaba

el pueblo y en particular la clase trabajadora. Se está distorsionando el triunfo popular sobre la dictadura, y esto nos conduce a una derrota como la del 55.

La modificación del rumbo actual es lo que se fue a buscar a plaza de mayo y eso es lo que fracasó. Pero por la firmeza, la convicción y el nivel organizativo con que el peronismo expresó su protesta, el 1º de Mayo marca también una diferencia fundamental con el Estado del Movimiento Peronista en 1955.

Se frustró por un error de la conducción el intento de rectificar el rumbo. Pero el Movimiento Peronista ha demostrado también que está en muchas mejores condiciones de enfrentar la ofensiva imperialista, porque durante estos 18 años de lucha ha aprendido a pelear.

CGT, a pesar de sus contradicciones, está controlada por el aparato vandorista, que tiene claras relaciones con los intereses imperialistas.

Así concebido, no están representados los intereses de los trabajadores que deberían ser su columna vertebral, ni tampoco lo sintereses de la pequeña y mediana empresa nacional, sectores éstos que son los verdaderos protagonistas de este proceso de liberación. No descartamos que los grandes empresarios nacionales integren el frente pero nos oponemos a que lo conduzcan, porque son los que tienen intereses demasiados cercanos a limperialismo.

En consecuencia, no se trata de cuestionar tal o cual medida económica y contraponerle la medida que correspondería aplicar. Aquí se cuestiona el rumbo total de este proceso y pedimos la reformulación, porque hay muchas medidas concretas que pueden ser buenas y podrían utilizarse en favor del pueblo si éste realmente estuviera avanzando en la acumulación de mayor poder.

En este marco, coincidimos con una serie de aspectos de la política que está desarrollando el gobierno: estamos de acuerdo en la importancia que adquiere la política económica exterior, aunque sea conducida y beneficie fundamentalmente al gran empresariado nacional, porque también beneficiará a otros sectores del pueblo. Para que esta política signifique realmente un paso importante hacia la consolidación de una postura antimperialista, es imprescindible que las empresas mixtas que se formen al amparo de esta relación con el mundo socialista, sean estatales; es decir que su conducción la tenga el Estado, como lo indica toda la experiencia peronista, y no el sector empresarial que hoy conduce la política económica.

También reivindicamos los aspectos generales de la política educacional, porque han permitido sentar las bases para llevar la liberación en el área universitaria y la educación permanente con el adulto.

Otras actividades que importa señalar como coherentes con los principios peronistas es el beneficio que han recibido los compañeros de países vecinos que habitan nuestras villas, a los que se ha facilitado su situación legal en el país. Claro está que esto que supone la comprensión de la patria grande, es contradictorio con la persecución policial a dirigentes populares de países latinoamericanos.

También es destacable el mejoramiento en la situación de los compañeros Jubilados que han recibido respuesta a viejas y justas reivindicaciones económicas.

Reiteramos, en consecuencia, que la cuestión no es discutir una por una las

QUE SE FUE A CRITICAR

Fuimos a decir que no estábamos de acuerdo con que no se cumpla lo que el pueblo votó el 11 de marzo; a expresar nuestra crítica al actual proceso; a decir que no estamos conformes con este Pacto Social porque no es peronista.

Aquí es necesario hacer algunas aclaraciones porque este Pacto Social firmado por la CGT y la CGE es presentado como un requisito imprescindible para superar sin luchas estériles la herencia nefasta de 18 años.

Sería el precio para una reconstrucción de la economía, devastada por la acción de malos gobiernos, a la vez que la garantía menos costosa y más segura para poner luego en marcha un proceso de Liberación Nacional.

Quienes se oponen a él serían así tontos e impacientes, irresponsables que no tienen en cuenta la necesidad de ir cubriendo etapas hasta llegar a la meta final. Estaríamos sacrificando a este proceso por nuestra oposición, porque somos "apresurados" y, a cambio, propondríamos la violencia.

¿Esto es así?

Esto desfigura la realidad. Nuestra crítica al Pacto Social no es un problema de etapas o de tiempo, sino de rumbo y de sus metas finales. El programa llamado Pacto Social no responde a los intereses de los trabajadores y del pueblo y no nos va a llevar a la liberación. Tampoco representa los intereses de los trabajadores porque está hecho y conducido en función de los intereses de un sector de los grandes empresarios nacionales que son los que conducen a la CGE y porque su otro firmante, la

medidas, sino la orientación del conjunto de la política con la cual no estamos de acuerdo.

¿A QUIENES PERJUDICA ESTE PACTO SOCIAL?

Por lo dicho anteriormente, este Pacto Social perjudica a los trabajadores y a los sectores de la pequeña y mediana empresa nacional. En consecuencia ha sido necesario crear condiciones para mantener callados a estos sectores. Por eso se reimplanta la legislación represiva; se entrega el aparato represivo a viejos gorilas; se restringe al mínimo la posibilidad de la democracia sindical y se otorga un poder casi total a los burócratas.

¿QUE PASA DENTRO DEL MOVIMIENTO?

Como el pueblo ha elegido el movimiento peronista para expresar su lucha por la liberación, también ha sido necesario castrarlo de su contenido de masas y entregarlo a un grupo de burócratas. Por eso se cierran unidades básicas, se prohíben las formas de organización más efectivas y se gestan ridículas expulsiones masivas de aquellos que plantean la organización.

Frente a esto, el pueblo, que sabe que el movimiento peronista es su herramienta de lucha, se expresa a través de las diferentes agrupaciones que han nacido en el marco de nuestra política. Esto explica por qué se nos ha convertido en el "hecho maldito" de este país.

Porque se intenta no sólo marginarnos del movimiento, sino, como lo propone constantemente el comisario López Rega, ponernos fuera de la ley.

A esto responden las múltiples provocaciones con las que diariamente se pretende confundir a los trabajadores y al pueblo peronista. Los allanamientos de unidades básicas, las bombas, el cobarde asesinato de compañeros, el cierre de "El Descamisado".

A esto responden también las bárbaras torturas y el injusto encarcelamiento de los compañeros Camps, Maestre, Galli, Pargas y otros muchos militantes, incluso, aquellos que como los compañeros de Córdoba, pagan con la cárcel su intento de defender la legalidad frente a la subversión del botonazo de Navarro.

¿QUE PASARA?

De continuar esta política económica, se producirá, tarde o temprano, la ruptura del frente de liberación y se destrozará la unidad nacional. Porque es lógico que los sectores que se perjudican —trabajadores, pequeños y medianos productores y comerciantes— luchen para conseguir que esos intereses sean respetados.

Esto será aún peor con el criterio de imponer la desmovilización política y la represión policial. En este caso, realmente, cuando se produzca la ofensiva imperialista aprovechando esta situación, ni siquiera tendremos ninguna posibilidad de defendernos.

En este panorama, los avances de la política exterior no sólo no servirán, sino que apurarán la reacción del imperialismo y la oligarquía. En consecuencia, será más rápida y segura la derrota del pueblo.

Por otra parte, esta posibilidad de ataque imperialista no es ninguna utopía: ya se está expresando en el creciente desabastecimiento, los trascendidos en la prensa mundial sobre el "peligro de los monopolios de los países socialistas", la reaparición de los golpistas como Lanusse, Mayorga y otros gorilas reconocidos, la consolidación del aparato represivo con la confirmación de Villar y Margaride, así como también las brutales provocaciones que están destinadas a dividir al pueblo, como el asesinato del compañero Carlos Mugica.

Cuando esta ofensiva del imperialismo tome cuerpo, nuestros grandes empresarios se aliarán definitivamente con él, como lo han hecho en otras oportunidades. La Burocracia sindical, sin representatividad y sin capacidad ni interés en organizar al pueblo correrá a negociar; los golpistas darán el golpe y la policía gorila que nosotros mismos nombramos será el mejor instrumento para reprimirnos.

Cuando eso se produzca, las organizaciones peronistas, volveremos a la resistencia, respondiendo a una vieja enseñanza del General Perón: que no hay enemigo que pueda vencer al pueblo, porque no hay nada superior al pueblo mismo.

LAS PROPUESTAS

Dos tareas fundamentales para la actual coyuntura:

1º Que se organice al pueblo reencauzando el movimiento peronista.

2º Que se cumpla con lo votado el 11 de marzo reconstruyendo el frente de liberación nacional.

Se reencauzará el movimiento peronista, transformándolo en la conducción efectiva del frente, si se logra la unidad real del peronismo sin traidores ni agentes imperialistas, sobre una base de acuerdo que siempre hemos sostenido y que hoy reivindicamos:

— La unidad bajo el principio de representatividad de todos los sectores leales a los intereses de los trabajadores y del pueblo peronista.

— La reafirmación de que la liberación nacional sólo es posible si la conducen los trabajadores como sector hegemónico, garantizando en consecuencia su participación efectiva mediante la democratización de las actuales estructuras sindicales.

— La condena a la provocación imperialista que pretende impedir la organización y expresión de los trabajadores y el pueblo.

— El reconocimiento al nacionalismo popular y revolucionario como etapa correcta para avanzar en el proceso de liberación en la actual coyuntura.

— La exigencia de la aplicación de la verdad mayor del peronismo: "la verdadera democracia es aquella donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere y defiende un solo interés: el del pueblo".

Se cumplirá lo votado el 11 de marzo, si se reconstruye el frente de liberación nacional. Para eso es imprescindible que los trabajadores asuman su conducción y estrechen acuerdos con medianos y pequeños productores y comerciantes, reales protagonistas de esta etapa de liberación. Para esto, también deberán aplicarse los principios del nacionalismo popular revolucionario, que permitan la acumulación económica y de poder en manos de un Estado conducido por los trabajadores.

Esta es nuestra evaluación del 1º de mayo. Nuestra visión de la actual coyuntura y nuestros aportes para reafirmar los contenidos esenciales de la política votada por el pueblo el 11 de marzo. LIBRES O MUERTOS, JAMAS ESCLAVOS.

PERON O MUERTE

VIVA LA PATRIA

MONTONEROS



Seis trabajadores de Matarazzo sufren las consecuencias del nuevo Código Penal, la ley destinada a reprimir a los obreros.

COMO SI EL PACTO SOCIAL FUERA POCO... AHORA NOS METEN 10 AÑOS EN CANA

"El cuerpo de delegados llama, ratificando la asamblea del 17 de mayo, a continuar la lucha hasta que estén en libertad todos los compañeros. Se compromete, asimismo, como lo vienen haciendo hasta ahora, a seguir en la primera fila del combate hasta lograr nuestros objetivos." La frase, parte de un comunicado que emitió al día siguiente de salir de la cárcel, el cuerpo de delegados de Matarazzo, sintetiza a las claras el espíritu con que se desarrolla la lucha en esta empresa.

APRENDER A GANAR LUCHANDO

En realidad, la historia de esa pelea se remonta a mayo del 73, cuando inmersos en la comenzaron a sacudirse los 18

euforia política de ese momento los compañeros de Matarazzo años de explotación y represión que los agobiaban.

Como otras muchas patronales, los Matarazzo estaban esoberbecidos: por eso se asombraron cuando, en junio del año pasado, ante la costumbre reiterada de tomar trabajadores a prueba por 15 días para luego echarlos sin pagarles, los obreros ocuparon la fábrica y presentaron a la empresa un petitorio de 30 puntos.

Es en ese momento cuando muchos compañeros comenzaron a intuir quiénes eran sus enemigos y cómo derrotarlos. Aparte de la "dureza" patronal, había que enfrentarse con la "dureza" de un cuerpo de delegados totalmente vendido. Entonces, a lo que había que ape-

lar era el único y principal elemento con que contaban los trabajadores de Matarazzo: la unidad y la organización. En eso consistía la fuerza que les permitiría avanzar. Y la mejor forma de canalizarla —así lo entendieron algunos compañeros— era ir a fondo con las exigencias y propuestas de soluciones que en ese momento estaban plasmadas en el petitorio.

De esa manera, comenzó un lento pero seguro camino, con un norte bien definido. Había que vencer la fuerza de la patronal y sus guardianes del cuerpo de delegados, para comenzar a resolver en la fábrica lo que se había votado el 11 de marzo: liberación del imperialismo y los explotadores.

En esos 30 puntos del petito-

rio, estaban expresadas las ansias de que la fábrica dejara de ser una gran máquina de explotación, destructora de la salud, y se convirtiera en cambio en un medio para lograr la felicidad de los trabajadores y su familia: se pedían médicos, aumentos de salarios, una guardería, mejores condiciones de trabajo, estabilidad en el empleo, democracia sindical.

COMO SE AMASO LA PASTA

Este año de gobierno lo podemos mirar a través de la lucha de Matarazzo. O podemos decir que el desarrollo de la lucha en Matarazzo puede medirse en las modificaciones de la política del gobierno. En efecto, en un año se produjeron en la fábrica una serie de

batallas parciales que fueron aumentando el grado de conciencia y organización de los trabajadores. Vale la pena repasarlas:

● **Junio del 73:** Se toma la fábrica y se presenta un petitorio de 30 puntos. Se consigue el 30 % de las reivindicaciones planteadas.

● **Octubre del 73:** De junio a octubre, comienza una renovación del cuerpo de delegados. Un hito fundamental es el nombramiento de Omar Carrizo como delegado general; se levantan firmas y se logra la adhesión del 100 % del personal. Desde esa fecha hasta fines del 73, mediante asambleas por sección-práctica totalmente inusual en Matarazzo—, se nombran delegados representativos en casi todas las secciones. En la volteada, cae Perediva, secretario de prensa del Sindicato, especialmente odiado por sus compañeros.

Al mismo tiempo, se produce la primera escaramuza, debido a una asamblea que decide pedir 200 pesos de aumento la hora y otros puntos reivindicativos. La patronal echa a seis compañeros (hoy tres de ellos están presos), y se realizan paros parciales que desembocan en seis días consecutivos de huelga. El saldo: seis trabajadores reincorporados y otros puntos menores conseguidos.

● **Marzo del 74:** Debido a la situación imperante, la patronal usa a los encargados para reprimir: si no es con el encargado, no se puede ir al baño; no se puede hablar tampoco de máquina a máquina. Los trabajadores hacen una presentación ante el Ministerio, con el resultado de que un encargado, Julio Idelbron, es "trasladado", y el ortiva mayor de la patronal —Rafael López— echado, porque ya no sirve.

En este período, todavía los jugadores no han ocupado sus respectivos lugares: los trabajadores van aumentando su fuerza, pero todavía no aprietan con todo; la patronal habla del Pacto Social y retrocede un poco, concediendo algunas cosas. El Ministerio trata de lavarse las manos, y el sindicato acepta, sin impulsar, las resoluciones de las asambleas. Pronto, sin embargo, todos patearán hacia el arco que les corresponde.

● **Abril del 74:** Se realiza una asamblea que presenta un petitorio de 10 puntos, que incluye un aumento de 200 pesos, bases para la producción, un comedor y el cumplimiento de puntos ya resueltos ante el Ministerio: guardería, atención médica en los tres turnos. La patronal rechaza todas las exigencias y los trabajadores, por su parte, deciden retirar la colaboración de horas extras.

La empresa denuncia la medida de fuerza. La delegación



Asamblea del sábado 17: "Hasta que no estén todos en libertad, nadie entra a la fábrica."

Compañera Lucy Illanes
en momentos de ser
trasladada desde la
comisaría de la
cárcel de Devoto.
El delegado Carrizo
la definió así:
"Es un ejemplo para
todos nosotros."



MATARAZZO

del Ministerio de Trabajo en Vicente López, por intermedio de un inspecto, dictamina que no hay tal medida.

Y comienza a acomodarse los jugadores...

EMPIEZA EL PARTIDO

En el mes de mayo, la patronal traslada la denuncia a la Capital, y en esta instancia, la resolución es que sí hay medida de fuerza. Se decreta la conciliación obligatoria.

Entre tanto, en la fábrica, se realiza una asamblea, pues la empresa se niega a negociar. Entonces comienza el partido en serio.

El lunes 6 de mayo, 26 compañeros, incluido todo el cuerpo de delegados, son echados de la fábrica, pese a que el conflicto se hallaba en período de conciliación obligatoria. Ante el reclamo al Ministerio, no hay respuesta alguna. Por lo tanto, el día 9, luego de reafirmar la patronal su decisión de no reincorporar a los despedidos, los compañeros ocupan la fábrica. Algunos Matarazzo que casualmente andaban por ahí quedan al diente para "acompañar" la toma. Ante el calor reinante, el jefe del clan, papá Matarazzo, firma, a las 11 de la noche —en presencia del Ministerio, del sindicato y del cuerpo de delegados—, un acta en el que concede el aumento y varios puntos del petitorio.

SE DESCHAVA EL MINISTERIO DE TRABAJO: LOS PATRONES PUEDEN DORMIR TRANQUILOS

El lunes 13, la empresa no abre sus puertas. Al día siguiente, se realiza una asam-

blea en un lugar cercano a la fábrica; cae la caña y se lleva a 11 compañeros detenidos. Varios más se salvan.

El panorama empieza a aclararse. Los trabajadores de Matarazzo han conseguido un grado de conciencia y organización que los pone en condiciones de ganarle a la patronal. Entonces, todos se sacan la careta: aparece la caña defendiendo a los patrones, y el Ministerio no avala lo que firmó tres días antes. El sindicato, por su parte, habla del fuero sindical.

Pero no es solo eso, sino que salen a relucir las uñas de gato: se quiere aplicar a los compañeros (6 de los cuales quedan en Devoto) el nuevo Código Penal, con una pena que oscila entre 5 y 10 años. Todos juntos, Otero —que saca, justamente al día siguiente de la toma, un amenazador comunicado contra las "medidas de fuerza"—, Matarazzo y la policía pretenden escarmentar a los que quieren mostrar el verdadero camino para lograr lo que se votó el 11 de marzo: organizarse, luchar por sus objetivos y unirse para derrotar definitivamente al imperialismo y la oligarquía, y los traidores vendepatrias.

Así lo entienden hoy los compañeros de Matarazzo, que el sábado 17, realizan una asamblea donde deciden no entrar a trabajar y movilizarse hasta que todos sus compañeros estén en libertad. Así lo entiende también el cuerpo de delegados que, al día siguiente de salir en libertad, debido al beneficio del fuero sindical, vuelve a ponerse a la cabeza de la lucha, como ya lo hiciera en todo el proceso y en la toma. Una lucha que, como señalan los compañeros, "recién está empezando en serio".



HASTA QUE NO ESTEMOS TODOS EN LIBERTAD, NADIE TRABAJA

Los compañeros Omar Carrizo, delegado general, y Raúl Roa, delegado también hablaron con EL PERONISTA, luego de salir de la comisaría:

E. P.: ¿Ustedes se entregaron a la caña sin ofrecer resistencia, verdad?

Carrizo: Sí. Nosotros estábamos realizando una asamblea cerca de la fábrica. Somos conocidos por el principal de la comisaría. Creímos que el procedimiento era de rutina, pero nos equivocamos. No valoramos bien hasta donde habíamos llegado con nuestra lucha. Logramos un aumento de salario, mejores condiciones de trabajo... Realmente éramos un mal ejemplo...

Roa: Es cierto. El Pacto Social, firmado por el empresario Gelbard y los burócratas, no contenta a sus supuestos "clientes": nosotros, los trabajadores. Ellos lo saben. Por eso hacen esas leyes... ¿Dónde se ha visto? Le quieren aplicar a un trabajador de 5 a 10 años de cárcel por defender sus derechos. ¿A los monopolios y a los oligarcas cuántos años les aplican?

E. P.: ¿Qué piensan hacer ahora?

C.: Nosotros sabemos bien que no podemos entrar a trabajar hasta que estén todos libres. En realidad, nosotros también estamos presos. Si no garantizamos la continuidad de la lucha para lograr la libertad de los compañeros, no se trabaja. Vamos a movilizarnos adonde sea; vamos a convocar y a hablar con quien haga falta; vamos a decirle a los vecinos que no le compren a Matarazzo.

R.: Todos tienen que tener una posición muy clara frente a esto. Hay que decirlo públicamente: o se está con los obreros de Matarazzo o en contra de ellos. No hay negociaciones de alto nivel o antecedentes. Nosotros vamos a hablar con el sindicato y con delegados de otras fábricas para pedir solidaridad concreta.

E. P.: ¿Cuál es la situación legal de los compañeros detenidos?

C.: Mirá, solo con saber quién es el juez se puede contestar. Nada menos que Luque. El responsable de lo de Vallese, Baldú y hace poco del proceso contra los compañeros de la JTP de La Matanza. Queremos mencionar el nombre de los compañeros detenidos para que todos sepan quiénes son: LEDESMA, BARRIONUEVO, OLmos, PERAL, MORALES, y especialmente el de una compañera que es un ejemplo para nosotros: LUCY ILLANES.

E. P.: ¿Tienen ya pensada alguna medida concreta?

C.: Los compañeros de Juventud Trabajadora Peronista y Juventud Peronista de zona Norte, con quienes trabajamos desde hace tiempo y que nos han brindado su solidaridad concreta, nos han propuesto una movilización ante el juzgado para exigir las libertades.

Habla Francisco Yofré, delegado de JTP Regional Córdoba:

POR QUE APOYAMOS A LA LISTA MARRON EN LAS ELECCIONES DEL SMATA



Francisco Yofré, delegado de JTP Regional Córdoba, explicó a *EL PERONISTA* el proceso electoral.

Durante tres días consecutivos —el 8, 9 y 10 de mayo— se realizaron las elecciones en el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA). Una vez más, gracias a las maniobras burocráticas de la conducción del gremio, los comicios contaron, a nivel nacional, con una sola lista: la oficial, encabezada por José Rodríguez.

La situación electoral fue, en cambio, sustancialmente distinta en Córdoba, una de las seccionales mecánicas más importantes, donde el total de afiliados alcanza a 8.750. Tres listas participaron de los comicios cordobeses: la Marrón, liderada por Renée Salamanca, desde 1972 secretario general del sindicato; la Gris, encabezada por Hermilio Givilaro y adscripta a las posiciones de la burocracia nacional, y la Anaranjada, un heterogéneo conglomerado de fuerzas entre las que se cuentan sectores legalistas, el llamado Peronismo Descamisado, el Peronismo de Base 17 y el Partido Comunista.

El triunfo correspondió, como se sabe, a la Marrón, que obtuvo en las elecciones 4.027 votos —es decir, alrededor del 52% del total—; por su parte, la lista burocrática alcanzó a 2.770 y la Anaranjada logró reunir apenas 793 sufragios.

La Juventud Trabajadora Peronista de Córdoba propuso e impulsó el apoyo a la lista Marrón, con la convicción de que, en las elecciones cordobesas, se trataba de aunar y consolidar posiciones contra el enemigo principal, representado en este caso por la lista burocrática. *EL PERONISTA* conversó con el compañero Francisco Yofré, delegado de la JTP regional Córdoba, quien se encargó de resellar el proceso electoral de la seccional y su significación en el marco de la situación del SMATA cordobés:

—Según las informaciones difundidas acá, en los días previos a la elección, la burocracia nacional ensayó algunas manio-

bras con el objetivo de distorsionar el proceso, ¿cómo fue eso?

—Bueno, cuando llegan los padrones de Buenos Aires, se advierte que hay nombres agregados y que no figuran muchos compañeros, incluso candidatos de la lista Marrón y de la Anaranjada. En consecuencia, el viernes anterior a las elecciones, se realiza una asamblea en la puerta de la Ika-Renault, donde los compañeros dan un mandato a la conducción y a la junta electoral para que se elaboren nuevos padrones de acuerdo con las listas cordobesas.

El martes siguiente se hace abandono de las plantas y se lleva a cabo una asamblea general en la sede del sindicato, con una concurrencia de alrededor de 4.000 compañeros. La finalidad de la asamblea era aclarar todas las maniobras de la burocracia nacional y poner en estado de alerta al gremio por cualquier otra trampa que se intentara. En ese caso, se iban a adoptar medidas de lucha.

EL APOYO A LA MARRON

—La lista Marrón obtuvo más del 52 por ciento de los votos y, en cambio, las cifras logradas por la Anaranjada son escasísimas, a diferencia de la cantidad obtenida por la Gris, que no es despreciable. ¿Qué explicación política dan Uds. a cada uno de esos porcentajes?

—El triunfo de la Marrón se explica, en términos generales, porque representa los intereses gremiales del conjunto de los trabajadores, y por su contenido antiburocrático y de democracia sindical. En cuanto a la lista Anaranjada, su composición hizo que se la viera como un conjunto de fuerzas muy heterogéneo, no como una lista homogénea y definida. En lo que hace a la Gris, hay que aclarar primero que en estas elecciones, obtuvo 100 votos menos que en las del 72. Ahora, sí, como vos decís, logró un porcentaje no despreciable, es sobre todo porque dispuso de todo el aparato

nacional; no te olvides que cuenta con el apoyo de la intervención del Partido Justicialista, con toda la propaganda, con el apoyo de los servicios de difusión. Además, hay otra cosa, y es el macarthismo que se impulsa desde arriba y, en alguna medida, para los sectores de menor conciencia del gremio, la lista Gris podía aparecer como una opción peronista que supuestamente los representaba...

—¿Por qué JTP dispuso apoyar a la lista Marrón?

—Bueno, hay que señalar que el triunfo de la Marrón se logra con los votos peronistas fundamentalmente, porque la gran mayoría del gremio es peronista. O sea que partimos de que un gran sector del peronismo combativo del SMATA, que en el orden gremial visualiza como enemigo principal a la burocracia vandorista, apoyó a la marrón. JTP en el apoyo a la Marrón sintetiza poco las posiciones de ese sector, que es la vanguardia de las bases mecánicas, el sector más radicalizado.

Al no haber una expresión del peronismo revolucionario conformada en una lista, nosotros consideramos que, en función de los intereses del conjunto, la opción era clara. Las otras listas no garantizaban nada: la Gris, porque es totalmente de derecha, y la Anaranjada, porque no tiene una base ideológica firme.

—¿Y por qué se desecha la posibilidad de una lista propia?

—Primero, hay un problema de desarrollo: nuestro trabajo en el gremio es bastante reciente, pero en realidad, la explicación política no pasa por ahí. La idea nuestra era conformar una lista unitaria con todos los sectores combativos. En función de todo el avance nacional y provincial de la política de la burocracia vandorista nosotros veíamos la necesidad de oponerle una fuerza importante y unida, fundamentalmente antiimperialista y antiburocrática. En este sentido, criticamos la actitud sectaria de la lista Marrón al oponerse a

conformar una lista con el peronismo revolucionario.

CONTROLAR QUE SE CUMPLA EL PROGRAMA

—Vos decías antes que la Marrón expresa los intereses gremiales del conjunto, ¿cómo se manifiesta eso?

—Bueno, mirá, desde el 72 a esta parte, hubo avances importantes tanto en lo que hace a cuestiones salariales como a las condiciones de trabajo en las plantas; por ejemplo, los convenios que se firmaron lograron casi un 50 por ciento de aumento. Pero, por supuesto, es evidente que nosotros tenemos diferencias con la Marrón, como es, por ejemplo, el hecho de que no estén en las 62. Nosotros consideramos que el proceso de liberación se desarrolla dentro de los marcos del Movimiento Peronista como ámbito político de la clase trabajadora, y creemos que sería importante que un gremio de esa envergadura estuviera en las 62 (el encuadramiento, por supuesto, tendría que resolverse mediante una asamblea general), disputándole el terreno político a la burocracia vandorista.

—Bueno, para terminar, ¿cuáles son las perspectivas que se abren ahora para la JTP en el SMATA?

—Las perspectivas nuestras pasan fundamentalmente por configurar una agrupación fuerte, que nuclee a los sectores peronistas que representan la vanguardia de las bases mecánicas, y que impulse las luchas de los trabajadores del gremio. En cuanto al sindicato, nuestra tarea principal es controlar y garantizar que se cumpla el programa de la lista Marrón en todos sus puntos. Se habla también de una posible intervención a la seccional cordobesa, nuestra posición en ese sentido es llamar al conjunto de compañeros a resistir ese atropello de la burocracia, como la manera de defender las conquistas logradas.

Y ace Chile humeante de escombros, sangrando de heridas abiertas aún, cuando pisa suelo de nuestra patria aquél que recibiera la confianza del Presidente Allende y que hoy por donde transita deja sucia la marca de sus botas chapaleadas en sangre de trabajadores. Igual que ese otro general gorila, Aramburu, jefe de la "libertadora" y fusilador de peronistas. Y la comparación se impone en estos momentos cruciales. Es que el fantasma del 55 reaparece ante las distorsiones que sufre el proceso de liberación nacional abierto el 11 de marzo. La suerte del pueblo chileno es la mejor advertencia.

Y justo cuando las Naciones Unidas se dirigen al gobierno chileno exigiendo el cese a la violación de los derechos humanos, justo en ese momento, se acepta la "escala técnica" de Augusto Pinochet y su entrevista con el general Perón. Independientemente de quién haya solicitado la entrevista, de que fuera una simple escala técnica y pase al repudio general del pueblo argentino, el único que ha ganado ha sido el gorilón visitante quien podrá en su país alardear no sólo de haber sido recibido por el más importante país de América Latina, sino que podrá agregar además que en ese país gobierna el presidente elegido con mayor caudal de votos en el continente, líder de un movimiento multitudinario.

Cierto que todas las organizaciones políticas, a excepción de las más reaccionarias, hicieron saber su repudio y que la actitud del mismo general Perón marcó distancias al decir que se mantenían relaciones con un estado "no importando quién esté al frente". De la misma manera se interpretaba el operativo de seguridad excepcionalmente riguroso y la ausencia total de cualquier ciudadano no involucrado en las reglas de protocolo.

PALABRAS Y REALIDADES

El Secretario de Prensa y el canciller gorilas hicieron declaraciones a la prensa (Pinochet solo habló para decir que vino a la Argentina respondiendo a la invitación de Perón), tomando a los periodistas y al pueblo argentino por un conjunto de imbéciles incapaces de pensar. Así, señalaron que "el toque de queda lo pide la gente para su seguridad", que "por lo menos el 70 % y en algunos casos el 90 % del pueblo apoya a la Junta" y al ser preguntados sobre cómo se había sabido de ese apoyo, contestaron que "no se ha realizado un plebiscito en ra-

Entrevista Perón - Pinochet

SOLO BENEFICIO AL GORILA CHILENO



zón de la existencia de padrones viciados".

Seguramente también allá tienen un brujo asesorando al gobierno, cosa que les permite adivinar que "nadie quiere elecciones en Chile".

Pero donde realmente se pasaron de la medida es al aseverar que en ese país "no existen presos políticos". Como antes aquí, durante la dictadura y como se está empezando a hacer ahora, niegan que haya presos políticos remitiéndose a que los detenidos están encuadrados dentro del Código Penal.

"LA CONJURA MARXISTA"

El canciller Huerta atribuyó la mala imagen del gobierno gorila de su país, a la conjura de la prensa mundial "instrumentada por el marxismo". De donde nos venimos a enterar que, por ejemplo, La Prensa, La Nación, La Razón, Noticias, Clarín, La Opinión, Crónica, son diarios marxistas. (Atención Margaride).

Si esa "gran prensa" internacional, como el New York Times, Le Monde y aún L'Observatore

Romano, se hacen eco de las denuncias sobre los crímenes gorilas, es porque estos son de tal magnitud y de tal manera indiscriminados, que no pueden ser pasados por alto.

En Chile hoy día la represión llega no sólo a quienes apoyaron a Salvador Allende, sino que incluso militantes y dirigentes democristianos son perseguidos. El ex-senador Rafael Moreno, de la DC, por insinuar la defensa de asentamientos campesinos fue detenido y deportado en el plazo de 48 horas, siendo notorio que el Cardenal Silva Enríquez condenó públi-

mente los excesos de la Junta, lo que valió para que uno de los militares declarara que los obispos también eran instrumentos del marxismo.

La tortura como método de interrogatorio se ha convertido en sistema general, habiendo los gorilas no solo asimilado la experiencia de sus pares del Brasil, sino que han inventado nuevas exquisiteces, como un aparato mecánico para las violaciones que produce efectos desgarrantes cuya utilización denunciaron dirigentes religiosos.

Al mismo tiempo, se han restituido empresas expropiadas a los monopolios y se han restablecido las "buenas relaciones" con el imperialismo, rebajando drásticamente el nivel de vida del pueblo a límites tales que el hambre es ya un mal nacional. Un obrero tiene un sueldo máximo de 18.000 escudos (el sueldo promedio es de treinta mil), un kilo de pan vale 300 escudos, uno de arroz 410, la docena de huevos 430. Téngase presente que un sueldo de diez y ocho mil escudos son 600 escudos por día y que la desocupación crece diariamente, a niveles nunca conocidos antes.

EL PUEBLO ARGENTINO REPUDIA A PINOCHET

Si la "técnica" produjo entrevistas y condecoraciones, la tradición popular y latinoamericana argentina no dejó de manifestarse. Además de ser designado Pinochet "persona no grata" por la Ciudad de Buenos Aires y producirse una larga serie de declaraciones a todos los niveles, se realizaron actos y movilizaciones. Frente al Congreso y en el radio céntrico, miles de manifestantes, encabezados por las Juventudes Políticas Argentinas, por la FULNBA y por otras agrupaciones (al igual que en otras ciudades) hicieron conocer no sólo su repudio a la delegación gorila, sino también su profunda fe en que finalmente el pueblo chileno habrá de triunfar.

Porque pese a las amenazas, las torturas, la prisión y las masacres, en Chile las fuerzas populares se reorganizan, analizan críticamente su anterior estrategia y están dando ya los pasos que paulatinamente harán crecer el desarrollo de la guerra popular contra sus opresores.

Ese pueblo sojuzgado pero no vencido, ese pueblo que sabrá sacarse de encima a los gorilas usurpadores y vendepatrias, sabe que pese a todas las "escalas técnicas" y las condecoraciones en mala hora otorgadas, tiene la solidaridad viva y militante de su hermano, el pueblo argentino.

EL ASESINO PINOCHET

Ante el anuncio de que el gorila asesino Pinochet pisara suelo patrio las J.P.A. deciden declararlo persona no grata.

Lo hacemos interpretando el natural sentimiento de repugnancia que el conjunto de la juventud y el pueblo argentino vienen expresando, como quedó demostrado en la movilización multitudinaria del 16 de setiembre de 1973 de J.P.A., desde la instauración del sanguinario régimen militar impuesto por el imperialismo yanqui y sus aliados cipayos reaccionarios chilenos.

La junta militar gorila en sólo ocho meses de instauración impuso al pueblo chileno:

35.000 detenidos políticos.

25.000 muertos.

18.000 refugiados en el extranjero.

200.000 desocupados por razones políticas.

Es por todo esto que llamamos al conjunto de la juventud argentina y a nuestro pueblo todo a manifestar sus sentimientos de solidaridad con la lucha del pueblo chileno, por la libertad de sus prisioneros y por el cese de sus burdos juicios contra los patriotas chilenos.

¡FUERA DE ARGENTINA LOS ASESINOS DEL

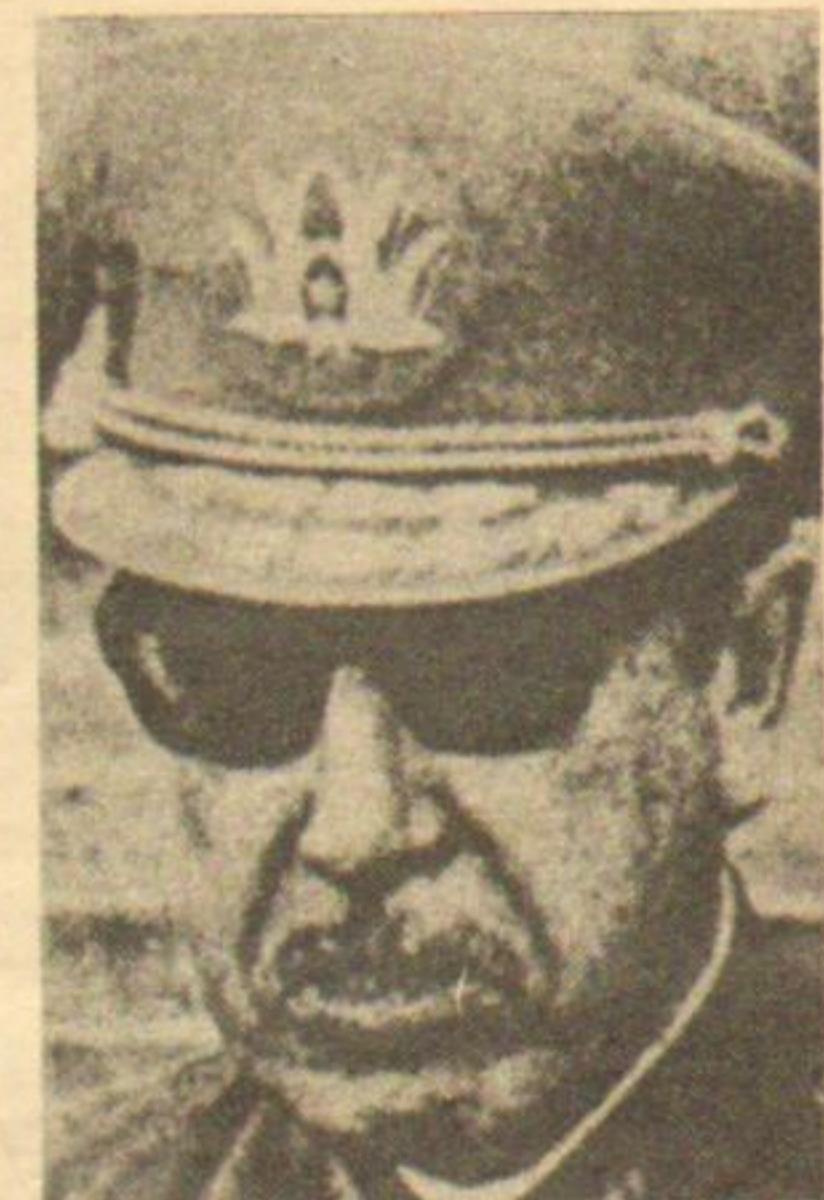
PUEBLO CHILENO

COORDINADORA NACIONAL DE JUVENTUDES

POLÍTICAS ARGENTINAS



PRONTUARIO
DE DOS
GORILAS



ARAMBURU

Máximo responsable de la caída del gobierno peronista
Ordenó el fusilamiento de 33 peronistas en junio de 1956.
Allanó los Sindicatos peronistas, intentando destrozar la organización de los trabajadores peronistas.
Entregó el patrimonio nacional, remató el país y destruyó todas las conquistas logradas durante diez años de gobierno peronista.
Secuestró, ultrajó e hizo desaparecer el cadáver de la compañera Evita.

PINOCHET

Asesino del compañero Salvador Allende.
Responsable máximo del golpe gorila en Chile.
Ordenó la represión sangrienta sobre el pueblo trabajador de Chile.
Avaló y justificó la tortura como método político.
Máximo ejecutor —junto a Banzer de Bolivia y Geiser de Brasil— del cerco del imperialismo yanqui sobre la Argentina.
Jefe de un gobierno que se muestra orgulloso de haber aplastado a sangre y fuego la rebelión del pueblo chileno.

**PERON O MUERTE
VIVA LA PATRIA**

**LIBRES O MUERTOS
JAMAS ESCLAVOS**

**JUVENTUD TRABAJADORA PERONISTA
JUVENTUD PERONISTA
MOVIMIENTO VILLERO PERONISTA
AGRUPACION EVITA DE LA RAMA FEMENINA
JUVENTUD UNIVERSITARIA PERONISTA
UNION ESTUDIANTES SECUNDARIOS
MOVIMIENTO DE INQUILINOS PERONISTAS**

El peronista

LUCHA POR LA LIBERACION

*El asesinato del
compañero Mugica*

A MUGICA LO MATO LA DERECHA



PARA DIVIDIR AL PUEBLO PERONISTA

MATARAZZO:

Informe completo sobre el conflicto que ganaron los trabajadores. Pero sobre 6 compañeros pende una condena de hasta quince años. Ya lo habíamos dicho antes: la ley represiva es contra los trabajadores.

Director
MIGUEL LIZASO

Editorial M.L.

Tucumán 422
1er. piso - Of. "A"

Impresión: Rotog-Arg.

Distribución Capital:
Rubbo S.C.A.

Interior: Daesa S.A.

Registro de la Propiedad
Intelectual en trámite.